

Echo un vistazo a la teoría cuando descubro que alguien ha dedicado toda su vida a una cuestión que yo apenas había considerado.

Fui un artista; luego me hice poeta; luego, escritor. Ahora, cuando me preguntan, me refiero a mí mismo como un procesador de palabras.

Escribir debería ser igual de sencillo que lavar los platos -
- e igual de interesante.

Hunter S. Thompson re-mecanografió las novelas de Hemingway y Fitzgerald. "Sólo quiero saber qué se siente escribir estas palabras", dijo.

Sobre una libreta oficial, Obama copia a lápiz el trabajo de su escritor de discursos: "Me ayuda a organizar mis pensamientos".

Si no estás creando arte con la intención de que sea copiado,
en realidad no estás creando arte para el siglo XXI.

De productor a reproductor.

El Internet está destruyendo la literatura (y eso está muy bien).

"El plagio es necesario", Lautréamont insistía. "El progreso lo implica".

La autenticidad es otra forma de artificio.

Es posible ser inauténtico y sincero a la vez.

En el momento en que te paras frente a las personas dejas de ser auténtico.

La acción de contar una historia verdadera es un acto artificial.

Mi escritura es escritura política; sólo que prefiere usar las políticas de alguien más.

Siempre he tenido sentimientos encontrados sobre ser considerado poeta. Si Robert Lowell es un poeta, no quiero ser poeta. Si Robert Frost es un poeta, no quiero ser poeta. Si Sócrates es un poeta, entonces lo consideraré.

Un comprador de arte al Capitán Beefheart: "Nunca serás respetado como artista -- siempre serás un músico que pinta. Si realmente quieres ser un pintor, tendrás que dejar de hacer música. Poco después, Capitán Beefheart comenzó a referirse a sí mismo como el pintor llamado Don Van Vliet.

Un niño podría hacer lo que yo hago, pero no lo haría por
temor a ser llamado estúpido.

El Futurismo hecho carne, Barry Bonds es el hijo que nació del amor entre William S. Burroughs ("Nosotros somos máquinas") y Andy Warhol ("Quiero ser una máquina").

REPORTERO: ¿Cómo te sientes cuando eres recibido con abucheos en el momento en que pones un pie en el campo?

BARRY BONDS: Lo convierto en una sinfonía.

La gravitas es obsoleta

Los escritos aburridos y palabreros promueven un tipo de
incomprensión facilista, un lenguaje en el que la lectura
misma parece perfectamente redundante.

"El Internet no tiene relevancia alguna para escribir ficción, la cual expresa verdades encontradas únicamente a través de la observación y la introspección", dijo Will Self.

Jonathan Franzen escribió pedazos de *Las Correcciones* usando anteojeras y tapones en los oídos para reducir las distracciones.

Jonathan Franzen es el gran novelista norteamericano... de la
década de los cincuenta.

Nuestro historial de navegación del browser es la nueva autobiografía.

Los escritores se están convirtiendo en curadores del lenguaje, un movimiento similar al del surgimiento del curador como artista en las artes visuales.

El sampling y la citación son formas boutique de apropiación.

El remix es usualmente confundido con apropiación.

Extrañamente, nuestra poesía comienza a parecer rastros de información.

La poesía es un espacio huérfano y vacío que ruega ser replanteado. La nueva poesía no se parecerá a la vieja.

Internet es el poema más grandioso jamás escrito, imposible de leer más que nada por su extensión.

Un artículo del *China Daily* hacía mención sobre un joven obrero que había copiado una docena de novelas, firmándolas con su nombre y publicándolas como la colección de sus "obras".

El código alfanumérico, indistinguible de la escritura, es el medio que ha utilizado Internet para consolidar su control sobre la literatura.

Recientemente, Richard Prince tomó la propiedad literaria más valiosa de Estado Unidos, *El guardián entre el centeno*, y realizó excelentes facsímiles de la primera edición. En todo lugar en el que aparecía el nombre de Salinger, Prince lo sustituyó por el suyo. Vende copias autografiadas por "Richard Prince" al precio de las copias de la primera edición firmadas por Salinger en ese momento.

La escritura contemporánea es el acto de vaciar el contenido.

El futuro de la escritura es la gestión del vacío.

El futuro de la escritura es señalar.

El futuro de la escritura no es la escritura.

El futuro de la lectura no es la lectura.

La entidad humana formalmente conocida como "el lector".

John Cage y Morton Feldman en 1967. Feldman se quejaba de haber ido a la playa y haberse irritado a causa de las radios que "reproducen estruendosamente rocanrol", a lo que Cage respondió: "¿Sabes cómo resolví ese problema de la radio en el ambiente? de la misma manera que los humanos primitivos se las arreglaban contra los animales que los asustaban y que, probablemente, dirías tú, eran intromisiones. Esa gente hacía dibujos de ellos en las cuevas. Y así, simplemente hice una pieza utilizando radios. Ahora, cada vez que oigo radios -- incluso una sola, no doce al mismo tiempo, como habrás escuchado en la playa -- pienso, bueno, ellos sólo están tocando mi pieza".

Andy Warhol dijo: "Mi estilo siempre trató de desplegarse hacia cualquier dirección, en vez de ascender. Para mí, la escalera del éxito era más que nada hacia los lados que en vertical".

La estasis es el nuevo movimiento.

El escritorio comienza a parecer un laboratorio o la oficina de un pequeño negocio más que el cuarto de estudio contemplativo que alguna vez fue.

Un buen poema es muy aburrido. En el mundo perfecto todas las oraciones tendrían una total semejanza.

Empieza a copiar lo que amas. Copia, copia, copia. Al final de la copia te encontrarás a ti mismo.

Sobre copiar: no es un error, es un rasgo distintivo.

Bob Dylan sobre la apropiación: llorones y maricas se quejan de ella.

La regulación de la propiedad intelectual es un forma
eufemística de control corporativo -- una forma fútil, por
cierto.

Se ha dicho que en China, los libros suplementarios son escritos e insertados en los cánones existentes. La serie china de Harry Potter se compone de diez libros, en contraste con la de siete escrita por J. K. Rowling.

La creatividad individual es un dogma del bajo-capitalismo contemporáneo, más que el campo de los artistas no-conformistas: La ficción es omnipresente.

Hacia el final de su vida Alexander Trocchi reescribió en letra molde sus más tempranos manuscritos y los vendió a coleccionistas como si fuesen originales.

Ted Berrigan robaba libros escritos por autores famosos y falsificaba sus firmas. Luego los revendía con el precio significativamente elevado a los comerciantes de quienes los había robado.

No necesitamos un nuevo enunciado. Con el viejo enunciado re-enmarcado es suficiente.

Las batallas entre el plagio y los derechos de autor son para el siglo XXI lo que fueron los juicios contra la obscenidad en el XX.

Había en la retrospectiva sobre Tony Oursler en el Museo de Arte de Williams College, escaleras arriba, escondido muy adentro entre sendas galerías, un micrófono que el artista había instalado para que cualquier persona pudiera subirse a hablar. Lo que se dijera sería repetido en la nave principal del museo. No había restricciones sobre lo que uno podía decir, sólo una pequeña nota recordando al locutor ser considerado con los demás y una sutil sugerencia sobre abstenerse a maldecir. Cuando me tocó subirme a hablar dije en la voz más clara y parecida a la de un locutor de radio: "Su atención, por favor. Su atención, por favor. El museo está por cerrar. Rogamos a todas las personas se dirijan a la salida. Gracias por su visita". Aun cuando el museo estaba a horas de cerrar, repetí el anuncio y vi en la pantalla a las personas agolpándose hacia la salida. Otra vez repetí mi anuncio. En ese instante un guardia viejo y agitado corrió hacia mí, me tomó del brazo y dijo, "¡No está permitido decir eso!". Cuando argüí que no había nada que se me prohibiera decir, dijo que eso no estaba permitido. "¿Por qué?", pregunté. "Porque no es verdad", respondió. "Ya no puedes decir eso". Por supuesto, repetí mi anuncio. Al pobre hombre le estaba costando un trabajo inmenso resolver qué hacer conmigo. Sabía que aunque yo no estaba rompiendo ninguna ley, al cuestionar la autoridad de la institución estaba rompiendo con un contrato social implícito.

No hay lecturas "correctas". Sólo reproducciones y posibilidades.

P: ¿Por qué piensas que las prácticas de apropiación son mucho menos aceptadas en términos de la palabra escrita? ¿Por qué es tan controversial el plagio en la escritura?

JONATHAN LETHEM: La crítica literaria está muy entrelazada con el periodismo informativo. A diferencia de otras áreas del arte, donde la recepción de la obra está dividida del ethos del periodista, las reseñas de libros son escritas generalmente por periodistas que se vanaglorian de ser reseñistas de libros. El área de la reseña de libros sobrepasa a la crítica académica en términos de influencia, y los periodistas están por supuesto obsesionados con nociones sobre el plagio, la cita y la imprecisión. Esos parámetros migran a menudo hacia el reino de la creación literaria.

El problema no es la piratería. El problema es la oscuridad
de la obra.

Ser lo suficientemente conocido para ser pirateado es un logro admirable. La mayor parte de los artistas quieren sobre todas las cosas ser amados y en segundo lugar hacer historia; el dinero está en un lejano tercer lugar.

La información es como un banco. Nuestro trabajo es robar el banco.

Me parece que la idea de reciclar el lenguaje es política y ecológicamente sostenible, ya que promueve la reutilización y el reacondicionamiento en vez de la manufactura y el consumo de lo nuevo. Es una actitud que contrarresta el consumo rampante y global del capitalismo al admitir que el lenguaje no puede ser una posesión o ser poseído -- sino que es un bien compartido. Así, estas ideas están ideológicamente más apegadas al pensamiento marxista que cualquier otra. También, por el mero volumen del lenguaje -- un ecosistema que otorga recursos ilimitados -- no existe la posibilidad de la escasez; es un territorio abundante y fértil. Sin embargo -- y aquí es donde se pone interesante -- la obsesión de la escritura conceptual con la más reciente tecnología, la acumulación de lenguaje, la celebración del exceso barroco, etc., está apegada a las más perversas tendencias capitalistas del mundo. A su vez, hay un aspecto imperialista del movimiento; en términos de la internacionalización, es el primer movimiento global de poesía desde la poesía concreta ya que los dos se afirman a través del uso transnacional del lenguaje (la poesía concreta es visual, la conceptual ilegible). Como resultado, este movimiento está al auge alrededor del mundo, y ya amenaza con adquirir rasgos de un monstruo multinacional. Todas estas contradicciones, siento, son parte del discurso del conceptualismo, que es un movimiento ideológicamente fluido que rinde pleitesía a lo impuro y los placeres culposos, rehuyendo de las nociones sobre pureza y autenticidad o de los reclamos absolutos de verdad.

Realmente no soy un poeta, pero la poesía era la única área tolerante a mis ideas, así que me convertí en un poeta por defecto.

El poeta es un antihéroe.

Soliloquio es un libro que contiene todas las palabras que pronuncié durante una semana desde que desperté un lunes por la mañana hasta el instante en que me dormí un domingo por la noche. Fue horrible, se sumaron 600 páginas de chisme y patetismo. Como resultado perdí muchos amigos. Algunos me perdonaron, otros más todavía no me dirigen la palabra dos décadas después.

Escuchar música se ha convertido en algo literario y que requiere teclear y clasificar; escogemos lo que escuchamos con base en palabras clave.

Hojeamos, analizamos, marcamos, copiamos, pegamos,
reenviamos, compartimos y enviamos spam. Leer es la última
cosa que hacemos con el lenguaje.

En estos días, pasamos mucho más tiempo en la obtención, categorización y almacenamiento de nuestros artefactos, que en usarlos. Las formas en que la cultura es distribuida y archivada se han hecho más interesantes que el artefacto cultural en sí. Como resultado de esto, estamos viviendo una inversión en el consumo, preferimos las botellas en vez que el vino.

El interés ha cambiado del objeto a la información.

Las personas insisten en poder expresarse a sí mismas. Yo realmente me opongo a ello. No creo que las personas deban expresarse a sí mismas de esa manera.

Poco antes de que muriera, fuimos invitados a cenar al loft de Merce Cunningham en la Sexta avenida. Al entrar, fuimos sorprendidos por un sinnúmero de piezas de arte invaluableles recubriendo la pared. Cuando indagamos, "¿Esto es un...?", sin consideración alguna, se nos interrumpió para indicarnos que todo lo que se veía allí era exactamente lo que pensábamos que era. Había trabajos de Johns, Rauschenberg, incluso un pequeño Duchamp *Czech Check* enmarcado en plexiglás de los años setenta, muy cerca del suelo, recubierto de cochambre, polvo y orín de gato. Tragaluces con fugas sobrevolaban muchas obras valiosas. En la cena le preguntamos a Merce qué pasaría si una de esas obras fuera dañada. Él sonrió y dijo, "Evidentemente nos harían otra".

Si haces algo mal por mucho tiempo las personas eventualmente pensarán que está bien.

El arte es una licencia para hacer mal las cosas. El resto del mundo intenta hacerlo bien. Nos deleitamos en el hecho de hacerlo mal, sin conocimiento, rompiendo cosas.

La necesidad de una mala transcripción: asegurarme de que las páginas en este libro concuerden con la manera en que una mecanógrafa las transcribió, hasta la última errata. Quise un libro "mal hecho", así como he hecho "malas películas" y "pésimo arte", porque cuando haces algo exactamente mal hecho siempre se enciende algo, dijo Andy Warhol.

Exactamente mal.

El acto de mover información de un lugar a otro constituye un acto cultural significativo en y por sí mismo. Algunos de nosotros llamamos a esto poesía.

Hacia una poética sin vínculos: escribir libros sin la necesidad de tener relación alguna con el tema del que estamos hablando.

Escritura de pintura por números: rellenando los vacíos.

Al dejar la Casa Blanca después de la lectura, Joe Reinstein, el Delegado del Seguro Social elegido por el presidente, me rodeó con un brazo, sonrió y dijo, "Bueno, hemos metido la vanguardia a la Casa Blanca".

Nuestros escritos ya son idénticos a aquellos que ya existen.
Lo único que hacemos es reclamar derecho sobre ellos. Con ese
simple gesto se convierten en nuevos.

Soy un escritor tonto, tal vez uno de los más tontos que haya existido. Cada vez que tengo una idea me cuestiono sobre si es suficientemente tonta. Me pregunto, ¿es posible que esto, de alguna manera, pueda ser considerado inteligente? Si la respuesta es no, continúo. Nunca escribo nada nuevo ni original. Copio textos preexistentes y muevo información de un lugar a otro.

Cantidad, no calidad. Con un número mayor de cosas, el juicio decrece y la curiosidad incrementa.

Ahora las palabras funcionan más para agilizar la interacción y la concatenación de las máquinas que para las personas.

En China, después de dar una larga plática acerca de apropiación, plagio y escritura en la era digital, una mujer mayor en la audiencia alzó su mano y preguntó, "Pero, profesor Goldsmith, no discutió su relación con Longfellow".

La traducción es el máximo gesto humanista. Cortés y razonable, es un constructor de puentes excesivamente cuidadoso. Siempre pidiendo permiso, suplica el entendimiento y la amistad. Es optimista y aun así provisorio, depositando todas sus esperanzas en un resultado armónico. Al final, siempre fracasa, pues el discurso que expone está inevitablemente fuera de registro; la traducción es una aproximación del discurso.

El desplazamiento es grosero e insistente, el sucio colado de la fiesta: sin invitación y maleducado, rehúsa irse. El desplazamiento se deleita en la disyunción, imponiendo sus intenciones, su itinerario y sus costumbres en cada situación que le sea posible. Sin querer aplacarse, no admite acuerdos, sabiendo muy bien que a través de su necia insistencia prevalecerá. El desplazamiento tiene todo el tiempo del mundo. Más allá de cualquier moral, autoproclamado y tomando posesión porque sí, el desplazamiento actúa con sencillez -- y simplemente actúa.

El libro es crucial pero sin importancia.

Desafortunadamente la escritura creativa está viva. Me estoy esforzando por matarla.

Elegir es autoría. Autoría legítima.

La belleza de archivar incorrectamente.

No hay mejor museo o librería en el mundo que tu Staples más cercano.

Como dijo recientemente Vanessa Place acerca de la muerte de la escritura conceptual, "Sabe que sigue vigente cuando se le declara terminado".

Un nuevo éxtasis del lenguaje ha surgido, uno hecho de la racionalidad algorítmica y la reverencia hacia la máquina, uno resuelto a atenuar las diferencias entre: significado y sinsentido, código y poesía, ética y moralidad, lo necesario y lo frívolo. La literatura se acerca a un grado cero del oportunismo en bruto -- un emocionante, casi darwiniano, oportunismo en acción. La escritura aparentemente, por lo menos a estas alturas, está muerta.

Si veo una botella de Coca-Cola y luego veo otra botella de Coca-Cola, quiero olvidarme de la primera botella de Coca-Cola para percibir la segunda botella de Coca-Cola como un objeto original. Y es original porque está en un espacio y tiempo diferentes. Y la luz brilla en ella de manera diferente por lo que ninguna botella de Coca-Cola es igual.

Fácil es el nuevo difícil. Es difícil ser difícil, pero es todavía más difícil ser fácil.

La re-concepción del arte como un poder interconectado -- no
contenido -- es la verdadera muerte del autor.

En este punto de la historia es difícil verificar la autenticidad, la singularidad o la fuente original de cualquier cosa. En vez de eso, en nuestro mundo digital todas las manifestaciones culturales han asumido las características de la música dance y el control de versiones, y en el que tantas manos han alcanzado y refinado estos productos que ya no conocemos, ni nos importa, quién es o fue el autor.

Recientemente, en el Taller de Escritura de Iowa estaban pasando por una crisis. La lejanía del lugar tradicionalmente ofrece dos opciones al escritor: ver hacia las penumbras del alma o hacia la naturaleza. Pero una vez que tuvieron Internet, empezaron a ver hacia la pantalla, por lo que pudieron escapar a los confines de su sistema binario.

La escritura contemporánea requiere combinar la pericia de la secretaria y la actitud del pirata.

La idea de que las celebridades adopten las estrategias del arte: Están tan aburridas con ser "creativas" que se encuentran listas para ser no-creativas.

Recientemente, los largos performances de Jay-Z, Tilda Swinton y The National se están convirtiendo en un aburrido convencionalismo. Pronto tendremos que encontrar otra línea de trabajo.

A inicios del año animé a Shia LaBeouf a anunciar su retiro de la vida pública y #stopcreating. Es verdad.

Nunca había oído hablar de Shia LaBeouf hasta que empezó a citarme reiteradamente en la web, afirmando que mis palabras eran las suyas, nombrándome de esa manera su colaborador.

Normalmente, cuando este tipo de escándalos se desatan lo que estamos viendo es a James Frey -- saliendo a dar disculpas; él está avergonzado y todos están avergonzados. LaBeouf cometió plagio y en lugar de disculparse decidió aprovechar el vasto cuerpo de estrategias que la cultura libre ha desarrollado en los últimos cien años y usarlo como defensa en lugar de una típica disculpa.

Hoy en día nos enfrentamos a lo que llamaré el momento
LaBeoufiano: el punto límite en el que todo el arte basado en
cuestionar la autoría es inútil.

Sobre lo que Shia LaBeaof me culpa de su crisis. "Tomé su trabajo [el de Clowes] y traté de adaptarlo a una película hecha de mi inseguridad, hecha del miedo a mis propias ideas. Pensé 'Bueno, tengo el derecho de hacerlo porque la idea posmoderna de escritura no-creativa de Kenneth Goldsmith lo dice'. Me fui por ese camino y me encontré en una maldito callejón sin salida".

¿Pero en qué se debe convertir? ¿Qué es el arte post-LaBeouf?

Justo antes del recital en la Casa Blanca, Obama atravesó la sala de espera donde nos encontrábamos sentados. Se detuvo, nos miró, nos apuntó con el dedo y dijo, "Compórtense, muchachos". De pronto, estalló la voz de dios, "Damas y caballeros, el presidente de Estados Unidos". A punto de subir al escenario, dio media vuelta, giró un poco la cabeza hacia donde nos encontrábamos, nos miró fijamente y dijo, "No. Ustedes son artistas. Pórtense mal".

Una vez Nam June Paik dijo que el Internet es para cualquiera que no viva en la ciudad de Nueva York.

Suelo bromear con mis alumnos sobre que la poesía no es tan difícil como ellos creen porque si lo fuera los poetas no la harían. En serio. Son las personas más holgazanas y estúpidas que conozco. En parte, se hicieron poetas porque fueron depuestos en su trabajo, ¿no es así? Nunca le digas a tus estudiantes que escriban sobre lo que conocen porque, obviamente, no saben nada: ¡Son poetas! Si realmente supieran algo, habrían elegido otra disciplina y la ejercerían: se habrían matriculado en Historia o Física o Matemáticas o Administración o cualquier otra en la que pudieran sobresalir, dijo Christian Bök.

Entender mal las cosas es un privilegio que sólo sucede después de haberlas entendido bien.

Hay libertad en los márgenes. Nos hemos interesado por las prácticas que existen en los bordes de la cultura donde hay poca luz. Bordes que se revelan en la libertad sin vigilancia de lo que está permitido bajo las sombras, lugares a los que poca gente se molesta en mirar. ¿Por qué los artistas se abalanzarían hacia el cálido centro iluminado?

Procesa en Auto-tune tu próximo libro de poemas.

Dos lecturas consecutivas. La primera en Chicago. Del aeropuerto fui conducido por una limosina hacia la glamorosa galería de arte repleta de gente que no me prestó atención. Luego, la misma limosina me regresó al aeropuerto. Todo en un día. Harta paga. La siguiente noche participé en un recital en un pequeño bar de East Village. Para ir, tomé el metro. La audiencia, sumamente interesada, se componía de diez personas. No hubo paga. Ha sido el mejor recital en el que he participado.

Abrumado por una cantidad ingente de solicitudes para la contraportada de varios libros, ideé un sistema de sinopsis conceptual. Le dije a un autor: escribe o roba la sinopsis de tus sueños y fírmala a mi nombre. No me interesa verla hasta que reciba el libro. De esa manera, puedo sorprenderme como cualquier otra persona por lo que he "escrito".

Ama el arte. Odia el mundo del arte.

El mundo del arte está dividido entre el Mercado y la Academia. La tercera vía: conviértete en tu propia institución.

Cuando el mundo del arte pueda producir algo tan fascinante como Twitter, entonces, volveremos a prestarle atención.

El mundo de la galería y el museo se siente muy lento, sin contacto con el resto de la cultura, como un mercado de antigüedades: objetos únicos y costosos en un tiempo en el que el valor está en lo múltiple, la cantidad, lo distribuido, lo democrático. De esta manera, el mundo del arte se está haciendo así mismo irrelevante. En breve, a nadie le importará.

Construir una carrera basada en lo efímero del meme es
excitante y aterrador a la vez.

¿Qué tal si lo poético ha dejado el poema de la misma manera que Elvis ha dejado el edificio? Mucho después de que la limosina se alejara, la audiencia seguía en la arena gritando por más, pero la poesía escapó por la puerta trasera hacia el Internet, donde está tomando nuevas formas que no se parecen en nada a la poesía. La poesía como la conocemos -- la escritura de sonetos o poemas en verso libre en una página impresa -- tiene mayor similitud con la práctica de moldeado de barro o con la de tejido de edredones, actividades artesanales que continúan a pesar de su marginalidad e irrelevancia cultural. En cambio, la cultura del meme está produciendo más formas extremas de modernismo que las que el modernismo alguna vez soñó.

Puede ser que los artistas estén locos o terriblemente desinformados sobre sus prácticas, pero nunca están equivocados.

Cuando los artistas se vuelven conscientes de su ética profesional son objeto del mismo escrutinio -- y sujetos a los mismos estándares morales -- que los políticos y los banqueros. Una situación lamentable.

Si criara a mis hijos de la manera como escribo mis libros,
hubiera sido encerrado en la cárcel hace mucho tiempo.

La ingravidez moral del arte.

En la era digital es raro que muchos prefieran seguir actuando como genios originalísimos en lugar de genios no-originales.

Antes de iniciar el show, Stephen Colbert se detuvo en la sala de espera para platicar. Su madre había fallecido recientemente, y la noche anterior salió al aire y se sintió tan abrumado emocionalmente que no pudo hablar. Así que sólo se sentó ahí en completo silencio por un rato que pareció una eternidad. Cuando le mencioné qué emotivo e inusual era su uso del silencio, él aclaró cuán importante era emplear el tiempo muerto en los medios. Recordó haber oído cuando era niño un innovador programa de radio que transmitió una hora completa de silencio, probablemente como una broma. Pero eso cambió su vida, dijo, y desde entonces se dedicó a usar el silencio en los medios comerciales. Luego me dijo cuánto había disfrutado mi libro y la escritura no-creativa usada para construirlo. Calló un momento, inclinó la cabeza y dijo, refiriéndose a sí mismo, "Pero el tipo ahí en el set va a odiarlo".

El intervalo de atención corto es el nuevo silencio.

Cada palabra que digo es estúpida y falsa. Después de todo,
soy un charlatán, dijo Marcel Duchamp.

Beckett, en 1984, sobre los *readymades* de Duchamp: "Un escritor no podría hacer eso".

Recientemente estuve en una charla pública con mi querido amigo Christian Bök. Si yo soy el poeta más tonto que haya vivido, Christian es el más inteligente. Sus proyectos son muy complicados, toman años para completarse. Durante nuestra charla, Christian se explayó sobre el proyecto en el que ha estado trabajando desde la década pasada, uno que básicamente implica obtener un Doctorado en Genética. Con el fin de componer dos pequeños poemas, tuvo que aprender a diseñar programas de computación para trabajar con unas ocho millones combinaciones posibles de letras antes de encontrar las adecuadas. Luego inyectó estos poemas en una hebra de ADN que fue diseñada para sobrevivir la extinción del sol. Todo el asunto involucra trabajar con laboratorios y ha costado cientos de miles de dólares. Christian es súper elocuente -- la verdad más como un robot que como una persona -- y mantuvo a la audiencia abobada. Cuando llegó mi turno de hablar, todo lo que pude mascullar fue: "...y yo transcribo los reportes del tráfico".

No hay nada que no pueda ser llamado "escritura" no importa
qué tanto no parezca "escritura".

Si nadie puede hacerlo, no me interesa.

¿Cómo sería la poesía no-expresiva? ¿Sería una poesía del intelecto más que una de la emoción?

Todo texto está deteriorado, sucio y desgastado. Todo lenguaje que se presente como nuevo es reciclado. Ninguna palabra es virgen; ninguna palabra es inocente.

Expresivo, mas no expresionista.

Bertolt Brecht dijo: "Quisiera que incorporaran un dispositivo adicional a la radio. Uno que haga posible grabar y archivar en cualquier momento todo lo que pueda ser comunicado a través de la radio. Así, las siguientes generaciones tendrán la oportunidad de escuchar con asombro cómo una población entera -- que hizo posible comunicar al mundo entero lo que tenía que decir -- simultáneamente hizo ver al mundo entero que no tenía absolutamente nada que decir".

Hoy en día cualquier periódico es una obra de arte colectiva, un libro cotidiano del hombre industrial, un entretenimiento de *Las mil y una noches* en el que mil y una historias impactantes están siendo contadas por un narrador anónimo a una audiencia igualmente anónima, dijo Marshall McLuhan hace más de medio siglo.

Mi musa es la pantalla fluorescente. Es fría e indiferente; es antipática y funcional; es blanda y neutral; aplana todo lo que toca; es ríspida, fea y antipática; es industriosa y eficiente; es barata y económica; es ubicua, universal y global; es amoral; carece de itinerario; es pasado y es presente.

Como la moral, la política parece una condición ineludible cuando se involucra en la reformulación del lenguaje y el discurso.

La mañana siguiente a la que Obama fue electo presidente en el 2008, me encontraba al aire de 9am hasta el mediodía. Reproduje "Chocolate City" de Parliament, estrenada en 1976 y con una duración de cinco minutos, una y otra vez por tres horas completas sin interrupción.

Innovar únicamente como último recurso.

En el mundo digital, el nombre es obsoleto. El nombre es una reliquia de los tiempos pre-digitales cuando lo que podía quedarse quieto el tiempo suficiente le era conferido un estatus taxonómico: una manzana no era una Manzana, era una manzana. Digitalmente, los nombres usualmente son metáforas: un escritorio no es un escritorio; un folder no es un folder; una nube no es una nube; spam no es Spam. Tampoco son estables. Una página solía vivir en una repisa, retenida entre las cubiertas. Hoy esa página está en movimiento, transformándose de un estado a otro: es escaneada, luego es insertada en un documento de MS Word, que luego es convertido en un PDF, que luego es subido a un sitio para compartir archivos, que luego es descargado, archivado o leído -- a veces impreso en papel, otras veces sobre plataformas electrónicas. El mismo archivo es compartido, vendido, pirateado y revendido como mercancía anónima o, últimamente, apilado como carnada para clicks. ¿Cómo llamamos a este artefacto? pienso que sólo podemos llamarlo verbo. Ahora que ya no podemos nombrar el producto (sustantivo), sólo podemos articular el proceso (verbo). En esta época de desmaterialización radical, el verbo funciona por partida doble: texto es al mismo tiempo sustantivo (texto) y verbo (textear). El sustantivo es como la fotografía y el verbo como la cinematografía; uno es estático, mientras que el otro es capaz de capturar el dinamismo de los artefactos culturales actuales.

Amo la idea de la Nube, pero odio como es en la realidad. Su realidad no se parece en nada a lo que nos ha sido prometido. Confiar en la Nube es un error: está demasiado centralizada, es demasiado fácil de bloquear y está demasiado controlada. Y es privada, poseída y administrada por alguien que no somos nosotros. He aquí un problema de política. Recientemente acudí a una conferencia en China. Muchos de los presentadores dejaron sus artículos en la Nube -- Google Docs, para ser más específicos. Todos sabemos cómo termina esta historia: llegaron a China y ahí no hay Google. Qué suerte de mierda. Gmail, con base en la Nube, tampoco estaba disponible, así como no lo estaban sus conferencias multimedia. Desconfía de la Nube. Úsala, disfrútala, explótala, pero no creas en ella.

Los escritores se esfuerzan demasiado por expresarse.
Trabajamos con material previamente disponible. ¿Cómo puede
el lenguaje -- cualquier lenguaje -- ser expresivo?

No hay vuelta atrás de una época en la que los materiales culturales están disponibles de manera abundante en nuestras redes de trabajo. Apropiación y plagio están aquí para quedarse. Nuestro trabajo consiste en utilizarlos con inteligencia.

Escoger ser poeta es como escoger tener cáncer. ¿Por qué alguien habría de escoger ser poeta?

Había entrado por la puerta cuando nadie miraba. Estaba adentro y, a partir de entonces, no había nada que pudieran hacer al respecto, dijo Bob Dylan.

ENTREVISTADOR: En una entrevista con Michael Palmer, él declaró que prefiere escribir a mano que teclear, porque la primera es una experiencia física más íntima. ¿Cómo te sientes al hacer todo en la computadora?

GOLDSMITH: Honestamente pienso que la declaración de Palmer es la cosa más idiota que he escuchado. Seguro ha de vivir en una cueva.

Escribir sobre una plataforma electrónica no es simplemente escribir, es también archivar; ambos procesos son inseparables.

Contra la improvisación.

Escritura sin fracaso.

Contra de la expresión.

Si la máquina está bien construida, los textos resultantes
serán deslumbrantes.

La linealidad es normativa; el linaje, subjetivo.

Después de dar una lectura en Los Ángeles, otro lector en la lista me reclamó, "¡Pero tú no has escrito ni una sola palabra!". Era verdad.

La biografía del autor, el texto publicitario, el catálogo editorial, los agradecimientos, las dedicatorias y la información en la Biblioteca del Congreso, es más interesante que la parte del libro que supuestamente debe ser leída.

De alguna manera, cuando se pasa Navidad en una pequeña casa atestada de toda la familia, incluso de parientes lejanos, leer el periódico del domingo es aceptable, pero leer un libro es considerado antisocial y grosero. Varias veces me han preguntado mientras leo: "¿Estás bien?".

En Estados Unidos, hay hogares que no tienen libros, una idea atractiva, si uno asume que toda la cultura ha migrado a la red y no se necesita más que una laptop para acomodar todo lo que antes llenaba el espacio habitable. Sin embargo, la mayor parte de los hogares vacíos son simplemente eso: espacios enormes con eco donde la característica principal es una televisión desproporcionada rodeada por muebles desproporcionados y generalmente habitada por personas con sobrepeso. Los libros nunca fueron removidos porque nunca existieron en primer lugar.

Al manejar por el boulevard de Los Ángeles, puede leerse un espectacular situado a media milla de distancia. Tiene escrito una o dos palabras. En Los Ángeles la gente está acostumbrada a leer las palabras sueltas de los anuncios que pasan a gran velocidad. En Nueva York sucede algo totalmente opuesto. Obtenemos nuestra información leyendo el periódico por encima del hombro de alguien en el metro.

Señalar la mejor información triunfa sobre crear la mejor información.

Pre-cargar -- construir una máquina de escribir perfecta
antes de empezar a escribir -- aligera el peso del triunfo o
fracaso, mitiga el ego y anula la estrechez mental de la
autoría, procesos inevitablemente ligados a formas
convencionales de escritura.

Hace muchos años, mientras viajaba en avión hacia Inglaterra a trabajar en un proyecto museístico, junto a mí tomó asiento un joven, que resultó ser ejecutante de laúd clásico. Empezamos a platicar y le pregunté sobre lo que escuchaba en su Discman. Me mostró el disco y habló sobre música. Era la obra de un compositor menor de la Edad Media. Originalmente, las piezas habían circulado por las calles y habían sido vendidas por unos cuantos centavos. Sin embargo, el compositor fue astuto e incluyó en sus partituras hermosos dibujos hechos a mano. A través del tiempo, fueron enmarcadas y preservadas, no tanto por el valor de la música, sino por lo hermosas y singulares que eran como objetos. Mientras que la música de sus contemporáneos -- impresa y distribuida, pero sin decoraciones -- se esfumó, las partituras de este compositor permanecen como los únicos ejemplos del género. Por defecto, ahora son considerados clásicos.

El Internet nos muestra realmente qué tan grande es el mundo. No importa cuántas veces digamos algo, siempre hay alguien escuchándolo por primera vez. A veces somos conscientes de que repetimos lo dicho una y otra vez, de que nos repetimos sin fin. Pero no hay de qué preocuparse. Siempre hay un nuevo público.

Cuando comencé a trabajar en la radio, el gerente de la estación me dijo que mi voz era demasiado suave, sonaba demasiado profesional. Me sugirió que añadiera algunos "ums" y unos "ahs" durante mis descansos al micrófono para que sonara más como una persona común.

Tal parece que no creemos en la existencia de los derechos de autor, ni particularmente nos interesa.

El consejo de W.G. Sebald sobre escritura creativa a los estudiantes: Los aliento a que roben tanto como puedan. Nunca nadie se dará cuenta.

Texto por centímetro cuadrado.

No la línea, el soneto, el párrafo o el capítulo; sino la base de datos.

No el objeto; sino la obra.

¿Cuánto me dijiste que pesaba el párrafo?

La escritura contemporánea es la práctica que se sitúa entre la construcción duchampiana del *readymade* y la descarga de un mp3.

La poesía es un recurso infrautilizado y desaprovechado. Y ya que carece de valor de cambio, está liberada de la ortodoxia que constriñe a las demás disciplinas artísticas. Es una de las grandes libertades de nuestro campo -- tal vez uno de los últimos con ese privilegio. La poesía se encuentra en una posición semejante a la que el arte conceptual alguna vez estuvo: es radical en su producción, distribución y democratización. De tal manera que está obligada a correr riesgos, a ser tan experimental como pueda. Como no tiene nada que perder, revuelve pasiones y emociones que, por ejemplo, el arte visual no ha tocado en medio siglo. Todavía están en riña. ¿Por qué iba alguien a jugar a lo seguro con la poesía?

La vida sólo puede imitar a la web, y la web en sí misma no es más que un tejido de signos, una imitación extraviada e infinitamente remota.

Si imprimieras Internet y leyeras sin parar las 24 horas del día, los siete días de la semana, te tomaría cerca de 57,000 años terminar de leerlo. Y si leyeras durante la noche por 10 minutos antes de acostarte a dormir, te tomaría 8,219,088 años acabar.

Si imprimieras Internet, tendrías como resultado un libro con un peso de 544,311 kilogramos, y tendría una altura de 3.48 kilómetros.

Si imprimieras Internet, te tomaría 45 millones de cartuchos de tinta y medio millón de litros de tinta. Si esos litros fuesen gasolina, podrían propulsar a un 747 por 28968.192 kilómetros -- un vuelo desde Nueva York a Tokio, por la vía más larga.

Si imprimieras Internet, necesitarías suficiente papel como para cubrir la mitad de Long Island (alrededor de 1,200 kilómetros cuadrados).

Si imprimieras Internet, tendrías que sacrificar 40,000
árboles, casi el doble de árboles que hay en Central Park.

Si imprimieras Internet con una sola impresora de inyección de tinta, te tomaría 3,805 años.

Si todos en Estados Unidos imprimiesen una porción de Internet, sólo tomaría 6 minutos y 36 segundos hacerlo.

Si los antiguos babilonios hubiesen comenzado a imprimir Internet en el año 1800 a.C., apenas habrían terminado.

Imprimimos todo el maldito Internet.

Secretamente, lo que en verdad molestaba a la gente sobre *Printing Out The Internet* era su naturaleza democrática, que cualquiera podía ser un artista tecleando nada más que Ctrl+P.

Cuando en sus últimos días le preguntaron a Jean Dubuffet qué se sentía ser un artista, respondió: "Siento que he estado de vacaciones en los últimos cuarenta años".

Cuando las máquinas nos conquisten, nos someteremos pasiva y felizmente.

El mundo está lleno de textos más o menos interesantes; no quiero añadir otro más.

Cuando retas a alguien a no escuchar, escuchan con más ahínco.

Cuando retas a alguien a no leer, leen con mayor atención.

Cuando dices que tu texto es ilegible, te garantizas un público lector.

Cuando presumes tener una comunidad que reflexiona tu obra,
ganas lectores.

Archivar es el nuevo olvido.

Archivar es la nueva industria editorial.

Archivar es el nuevo arte folclórico.

El auto-plagio es el nuevo plagio.

Post-plagio = auto-plagio

Ahora que hemos plagiado todo, lo único que queda es
plagiarnos a nosotros mismos.

Nunca existió el postmodernismo. Primero fue el modernismo.
Luego, la era digital.

Los pre-digital y los post-digital. Atrapados en el lado equivocado del muro.

Hay cosas de gran belleza en el mundo que son únicas. Pero no estoy seguro de su relevancia.

Dar crédito al autor no es un requerimiento de uso legítimo.

No, querido, los poemas nunca van a jugar un rol directo en la revolución popular.

La nueva oposición es una capitulación radical.

La vanguardia se fortalece, no auto-aniquila, mediante la
incorporación de las fórmulas de la cultura popular, tonto.
#21CENTURYSKILLS

La vanguardia es el nuevo 1 por ciento.

La abundancia es la nueva disyunción.

El copyright es tan siglo XX.

La respuesta de Captain Beefheart (1970/71) cuando un reportero le preguntó qué tenía que ver su música con "la revolución". "Bueno, cuando el disco da una vuelta, es una revolución. Cuando el disco da dos vueltas, son dos revoluciones...".

Si quieres hacer algo nuevo, no vayas más allá de una idea sencilla.

Lo genial del "xenotexto" de Christian Bök no está en el texto -- formalmente no es un poema destacado --, sino en el proceso que usó para construirlo.

La voz hidrata el texto más reseco.

Cualquier material, en principio, puede ser usado por cualquiera, incluso sin dar el reconocimiento, sin las preocupaciones de la propiedad literaria.

Las personas compran más álbumes de los que pueden escuchar. Apilan lo que quieren oír para cuando tengan tiempo. Tiempo-de-uso y tiempo-de-cambio se destruyen mutuamente, dijo Jacques Attali en 1985.

Un poeta no tiene otro recurso que escribir su propio discurso.

Juzguemos nuestra literatura por las máquinas que
construimos, no por los productos que hacen.

Para la poesía no hay vida fuera de la Academia.

Si todos beben Kool Aid, se vuelve real.

Es un error confundir contenido por contenido.

No hay juicios de valor. Las cosas simplemente son.

Al parecer, la medida Borgiana del infinito es totalmente anticuada, una pintoresca reliquia del siglo XX, unida a la igualmente anticuada idea de omnisciencia.

Siempre que tengo una idea, me pregunto si es lo suficientemente tonta. Me pregunto, ¿es posible que esto, de alguna manera, pueda ser considerado inteligente? Si la respuesta es no, continúo.

Lo tonto nunca está fuera de moda porque no está de moda. Lo tonto es estático e irredimible. Es demasiado torcido, demasiado raro, demasiado contradictorio y exige devanarlo demasiadas veces para reducirlo al slogan o a una campaña publicitaria. No importa qué tontas puedan parecer, las campañas publicitarias están hechas con inteligencia; al final del día, necesitas comunicarte de manera inteligente para hacer que alguien compre algo. Lo tonto enturbia las aguas.

Se llega a lo tonto luego de atravesar lo inteligente. Lo inteligente es estúpido porque se detiene en lo inteligente. Lo inteligente es una fase. Lo tonto es post-inteligente. Lo inteligente es finito, ya transitado, formulista, conocido. El mundo gira sobre lo inteligente. Es obvio que no está funcionando.

Quiero vivir en un mundo en el que lo más inteligente que se pueda hacer es lo más tonto.

Quiero vivir en un mundo donde una pantalla fluorescente
recargada contra una pared valga un millón de dólares.

La poesía es un riesgo laboral.

Hacia una literatura sin autor.

La transcripción difícilmente es reciclaje pasivo.

A veces siento que los tipos que trabajan en cubículos de oficina entienden la cultura contemporánea mucho mejor de lo que lo hace la mayoría de los curadores y críticos.

El aburrimiento, la apropiación y la repetición son las nuevas fronteras de la creatividad; son la última esperanza de la creatividad para revivir su yo cansado.

Las palabras verdaderamente son baratas.

No hay necesidad en la poesía. No hay una razón para que exista. No tiene un objetivo ni una meta. Es un hobby, es una farsa. Es nada.

Ignora todas las voces interiores. En vez de ello, adopta voces y opiniones que no son tuyas y hazlas tuyas.

La muerte del autor. Finalmente asesinado por el Internet.

Actuar es plagio.

El poeta contemporáneo es aquel que no escribe poemas.

La originalidad es la palabra más peligrosa en el léxico del anunciante, dijo Rosser Reeves.

Cuando escribo un anuncio no quiero que me digas que te parece creativo, dijo David Ogilvy.

Ogilvy deploraba la creatividad, una palabra que profesamente no comprendía.

Leemos más que nunca, pero de forma diferente, en maneras que antes no éramos capaces de reconocer como "leer".

Una declaración radical solía ser tener un inicio, un nudo y un desenlace, pero no necesariamente en ese orden. Ahora sólo hay fragmentos.

Al final de un concierto en Carnegie Hall, Walter Damrosch le preguntó a Rachmaninoff qué pensamientos sublimes habían pasado por su cabeza cuando miró hacia la audiencia durante el concierto. "Contaba a los asistentes", respondió Rachmaninoff.

Cy Twombly dibujaba en la oscuridad para hacer sus líneas con menor decisión.

Retuércelos, maltrátalos, combátelos. Mientras más procesas tus textos, más se hacen tuyos.

En una entrevista por radio, el anfitrión comenzó a leer algo largo y tedioso. Cuando terminó, me volteó a ver y dijo: "¿Reconoces eso?". Guardé silencio por un momento y dije: "No". Se me quedó viendo y dijo: "Es de tu libro *Día*".

La subjetividad ha terminado.

Lo orgánico es una construcción artificial.

Querido Degas, uno no hace poesía con ideas sino con palabras, dijo Mallarmé.

Mi estética conceptual no es servidora de mis emociones: no comunica al mundo mis sentimientos de esto o de aquello.

Actualmente, el papel del poeta consiste en encontrar cuál es la mejor manera de absorber, recargar y redistribuir el lenguaje que ya está presente.

John Cage solía decir que su audiencia estaba perpetuamente compuesta de estudiantes. Sentía que, como estudiantes, la gente tiene el tiempo de involucrarse y probar con nuevas ideas que, a falta de una mejor palabra, llamaremos "contraculturales". Pero cuando "crecen" y entran al mundo "adulto", ese idealismo es dejado a un lado cuando uno es forzado a tratar con asuntos más prácticos.

He descubierto que aquellos que rara vez ponderan sus sentimientos conocen más que cualquier otra persona lo que es exactamente una emoción.

La mayoría de las ideas exitosas son ridículamente sencillas.
Las ideas exitosas generalmente tienen la apariencia de
sencillez porque dan la sensación de ser inevitables.

Años después, al ser abordado por incipientes estetas, Duchamp describió memorablemente su meta artística: "Sujetar las cosas con la mente de la misma manera en que una vagina sujeta un pene".

La creatividad es tal vez el concepto más abusado y desgastado que se utiliza para significar algo notable, algo que marca la diferencia entre personas, algo que las hace especiales. Es un término que ha sido usurpado y reducido a un concepto base que ha llegado a representar lo opuesto a la creatividad: mediocre, a medio camino, aceptable, poco aventurado, y así por el estilo -- así es que la creatividad ha dejado de ser creativa. Lo que una vez fue creativo ahora es no-creativo.

Lllamarle a alguna práctica no-creativa es revitalizarla, abriendo la creatividad a un sinfín de estrategias que son inaceptables a la creatividad como ahora se le conoce. Estas estrategias incluyen el robo, plagio, procesos mecánicos, repetición. Al emplear estos métodos, la no-creatividad de hecho puede otorgarle un poco de vida a la moribunda noción de creatividad como ahora la conocemos.

La efectividad de alguna pieza es medible por el número de personas que la han visto.

La belleza de la radio es su interruptor de apagado. No importa qué pueda transitar las ondas aéreas -- no importa qué tan molesta, absurda o incongruente -- uno siempre puede apagarlas. El interruptor de apagado es una herramienta de empoderamiento tanto para el emisor como para el escucha. Permite al emisor tomar riesgos; y permite al escucha ignorarlos.

Cuando le preguntaron cómo se sentía acerca de las reseñas hechas a su obra, Andy Warhol dijo: "No las leo. Sólo mido la longitud de la columna".

Tengo un equipo de sonido barato para escuchar la música, no su fidelidad. No sé distinguir entre LPs, Cds, o MP3s.

Una tarde, UbuWeb recibió un correo de John Cage con una nota críptica que decía, "Sabemos lo que están haciendo". Pensando que se referían a una pre-orden judicial de cese de actividades, me quedé perplejo y me pregunté cómo iba a continuar UbuWeb sin la lumbrera de Cage. Abrí la página donde se albergaban los sonidos y escaneé por su nombre la lista interminable. No lo pude encontrar. Buscaba de arriba para abajo y de atrás para adelante, aún sin éxito. Finalmente, hice una búsqueda automática y, por fin, apareció su nombre. Todo este tiempo estuvo ahí, pero escondido entre tantos nombres importantes, el suyo parecía perderse entre la textura de la página. Fue cuando me di cuenta que si el nombre de Cage en efecto desaparecía, nadie iba a notar su ausencia.

Más tarde, conocí al autor de aquella nota críptica. Cuando le pregunté sobre ello, ella sonrió y dijo, "Sólo te avisamos que te estábamos observando". Cuando le pregunté si le cruzó la idea de demandar UbuWeb, ella meneó la cabeza y dijo. "No. Por supuesto que no. No tenemos tanto dinero".

Una tarde de viernes, recibimos una notificación de cese de actividades del DMCA por medio de una conocida agencia literaria, actuando en nombre del patrimonio de William S. Burroughs. En lenguaje propiamente jurídico, la agencia afirmó que UbuWeb infringía los derechos de autor de William S. Burroughs e insistió en que removiéramos las obras concernientes. Lo que le seguía era una lista, páginas y páginas, de todos los lugares donde el nombre de William S. Burroughs aparecía en el sitio. Citaban todo, desde trabajos académicos, que mencionan su nombre, hasta notas de un artista pop donde afirma que una de sus canciones fue compuesta utilizando la técnica de cut-up de Burroughs. En resumen, lo que la agencia había hecho era escrito las palabras "William S. Burroughs" en el buscador y cortó y pegó toda la lista, alegando cada instancia como su propiedad. El plato fuerte fue la última línea en el aviso de desmontaje: "Bajo pena de perjurio en un tribunal de Estados Unidos que salvaguarda el estado de derecho, declaro que la información contenida en esta notificación es correcta".

Como era de esperarse, todo el material que albergábamos de Burroughs no le pertenecía, más bien los derechos de autor fueron retenidos por varias compañías de discos y editoriales que publicaron las obras.

Respondí a la dirección de correo electrónico diciendo que, si bien entendía sus intenciones, lo estaban haciendo todo mal. Recibí una tímida respuesta de una becaria diciéndome que estaba muy apenada, que ella sólo estaba actuando bajo las órdenes de su superior, y que el viernes temprano, mandaría la lista ya revisada.

El lunes por la mañana la lista revisada llegó y era más o menos la misma. Le contesté, diciendo, por favor envíen esta nota a los derechos de Burroughs: "William escribió, 'dijo Tristán Tzara: 'la poesía es para todos' y André Breton llamó a un policía y lo expulsó del movimiento. Dilo otra vez: 'La poesía es para todos'".

No supimos más de la agencia literaria ni del patrimonio. Al día de hoy, las obras de William S. Burroughs están en UbuWeb en todo su esplendor.

Hace muchos años, nos fue cedida una versión digitalizada de la legendaria revista vanguardista de los 60, *Aspen*. Es una colección magnífica. En ella están representados todas las figuras relevantes de los 60 en diversos formatos: películas, postales, volantes, esculturas de mesa, discos flexi, y demás.

El *New York Times* escribió elogiosamente sobre la adquisición de Ubu y le preguntó a Merce Cunningham qué le parecía la exposición de su trabajo en el sitio de internet sin su consentimiento. Merce, aludiendo a dos mp3's en el sitio -- una entrevista y una declaración personal -- dijo que estaba encantando. Afirmó que el valor de que sus palabras estuvieran disponibles con fines educativos sobrepasaba cualquier valor monetario que su trabajo pudiera generar.

Muchos años después, después de su muerte, recibí un terrible y sucio correo de la Fundación Cunningham diciéndome que si no quitaba los mp3's tendrían que tomar medidas legales contra mi persona. De la manera más atenta les respondí en un correo, contándoles cómo Merce públicamente declaró su regocijo ante su inclusión en el sitio y le envié el recorte de prensa como evidencia. Me escribieron de vuelta aún más molestos amenazándome, esta vez de manera más reacia. Proseguí a escribirle al compañero quien digitalizó la colección y le pedí que revisara a quién le pertenecían los derechos de los discos flexi de donde los mp3's habían sido copiados. Lo hizo y me dijo que en términos que no dejaban ninguna duda, los derechos de autor, en efecto, pertenecían a *Aspen*, no a Merce Cunningham. Le envié a la fundación los escaneos como evidencia y jamás volví a escuchar de ellos.

Algunos meses después, tuve una queja similar de la gente de Yoko Ono acerca de su discos flexi en mp3's, igualmente provenientes de *Aspen*. Descaradamente le pedí a mi compañero que volviera a checar los derechos de autor, pensando que tendría dos victorias seguidas. Me escribió diciendo que en efecto los derechos de autor pertenecían a Yoko Ono y John Lennon y no a *Aspen*. Les escribí de vuelta pidiendo permiso de conservar los mp3's en el sitio, puesto que eran una parte importante de la colección histórica. De la manera más amable me dijeron que le preguntarían a Yoko. Un día después me escribieron de vuelta que estaba encantada de que su trabajo fuera representado por UbuWeb. Una segunda victoria, conseguida de diferente forma.

Por muchos años, hemos ido recaudando los trabajos de Michael Snow -- sus trabajos en audio, sus escritos y sus películas. Llegado un momento, teníamos subidas seis u ocho de sus películas. Un día recibí un correo de Michael Snow simplemente pidiéndome que quitara dos de sus películas del sitio pero que estaba de acuerdo en que se conservaran las demás. Vimos esto como una victoria. Tener cuatro películas de Michael Snow con su permiso es mejor que quedarse sin la docena.

Si tuviéramos que pedir permiso, no existiríamos.

Ubuweb puede ser interpretada como el Robin Hood del avant-garde, pero en vez de tomar de unos para dárselo a otros, sentimos que en realidad beneficiamos a todos.

UbuWeb es tanto sobre las ramificaciones legales y sociales del sistema de almacenaje y distribución que creó para sí misma, como lo es acerca del contenido alojado en el sitio. De alguna manera, el contenido se cuida a sí mismo; pero mantenerlo allá arriba ha demostrado ser más complicado de lo que parece. La gestión sociopolítica para mantener un servidor gratis con ancho de banda ilimitado es un baile complicado, muchas veces obstaculizado por los dardos que arrojan individuos demandando juego sucio o violación a los derechos de autor. Impertérritos, seguimos adelante: después de casi dos décadas, seguimos creciendo fuertes.

Sin embargo, para cuando leas esto, UbuWeb puede haber desaparecido.

Nunca fue la intención mantener un archivo permanente, Ubu podría desaparecer por múltiples razones: nuestro ISP tira la toalla, el apoyo universitario se acaba o que simplemente nos cansemos.

La adquisición por una entidad mayor es imposible: nada está a la venta.

Tal vez recuerdes el clímax de la película *24 Hour Party People* [*La nueva orden*, 2002] donde una gran compañía de discos se abalanza sobre la tenaz e independiente Factory Records para comprarla por millones de libras. Factory, encabezada por Tony Wilson, produce un documento firmado con sangre declarando que las bandas son dueñas de los derechos de su propio material; los ejecutivos sonreían enloquecidamente mientras se llevaban el catálogo de Factory completamente gratis. A manera de epílogo, Wilson reflexiona, aun cuando fue financieramente inútil, cómo Factory Records fue un éxito, un fantástico proyecto de arte conceptual, lleno de integridad, y uno que nunca tuvo que dar concesiones. UbuWeb es parecido sólo que a diferencia de la música pop, lo que alojamos jamás ha hecho dinero.

La música de Jean Dubuffet. Es una cosa maravillosa: *musique brute* conoce la música electrónica. Los usuarios de UbuWeb aman la música de Jean Dubuffet. Más tarde se enteran de que también es pintor.

En UbuWeb, alojamos el poco conocido álbum de música country de Julian Schnabel. Parecería que mientras cavilaba el próximo movimiento de su brillante carrera como pintor y antes de su aún más brillante carrera como director de cine, jugó con la idea de convertirse en músico. Qué bien que se lo pensó dos veces.

Aun cuando no encuentres reproducciones de las pinturas de Dalí en UbuWeb, encontrarás la grabación de un comercial publicitario que hizo en 1967 para un banco.

UbuWeb tropezó hacia la vanguardia. Comenzamos como un depósito de poesía visual y concreta. Cuando el sonido llegó, también empezamos a alojar poesía en archivos de sonido. Pero una vez codificamos los trabajos de John Cage, tropezamos. Cage muchas veces leía su poesía en conjunto con alguna pieza de orquesta, convirtiéndolos tanto en poesía en sonido como en música clásica del siglo XX. Levantamos las manos en el aire, no teníamos más opción que llamarlo "vanguardia", y desde ese momento seguimos adelante.

Realmente no se sabe qué es lo avant-garde. Cambia todos los días.

Cuando empezamos a utilizar la palabra "avant-garde", todavía estaba *verboten* [prohibida], ya que había quedado en desuso durante los años setenta y ochenta por su connotaciones militaristas y patriarcales. A medida que pasaba el tiempo, el término quedó huérfano, abierto a la re-investigación y la reinterpretación. Lo recogimos, lo ensuciamos, lo hicimos impuro.

En la selección fílmica de UbuWeb contamos con el trabajo de Samuel Beckett y Captain Beefheart. Es difícil imaginarse otro lugar donde aparezcan juntos -- definitivamente, no en el mundo musical, literario o artístico -- pero, de alguna manera, tiene sentido. No se podría imaginar la existencia de Captain Beefheart si no fuera por la influencia de Samuel Beckett. Esta es la historia secreta del avant-garde.

Un día en el correo recibí el más maravilloso libro de poemas visuales. Eran las piezas más complejas y detalladas que he visto: tejidos densos de palabras que engarzados tenían como resultado imágenes sorprendentes. Y, como si eso fuera poco, los poemas también eran una autobiografía, incrustados con historias extrañas de la vida del autor. Pero, quizás, lo más increíble fue que todos estaban hechos a partir de una primera versión de Microsoft Word.

Entablé una relación epistolar con el poeta, un hombre llamado David Daniels y más tarde tuve la suerte de encontrarme con él -- por entonces un viejo arrugado de larga barba blanca -- y escuché su historia.

En la década de 1950 fue una promesa de la pintura expresionista abstracta en la Escuela de Nueva York. Rumbo a la fama, en una noche de fiesta, le dijo a Kooning algo que no le cayó en gracia -- no me quiso dar los detalles -- y fue expulsado del grupo. Destrozado, obedeció sumisamente, dejó Nueva York y aterrizó en Boston.

Perdido y miserable, caminó a la deriva por las calles de Boston en busca de un nuevo rumbo. Incapaz de encontrarlo, decidió encaminar su vida al viento y sólo diría "sí" a todo lo que le pidieran. Resultó ser que en ese momento, mientras caminaba por Cambridge, un joven mendigo le preguntó: "¿Puede usted darme un céntimo?", David respondió "Sí", y le dio el dinero. El mendigo lo miró de nuevo y preguntó: "¿Te sobran unos 25 centavos?", a lo que David respondió en especie. Esto fue seguido por una solicitud de un dólar y luego cinco -- David le entregó lo pedido --, hasta que el sujeto le preguntó si podía pasar la noche en su casa. David accedió. De la noche a la mañana, David tenía un compañero de piso. Como se pasó la voz entre los jóvenes mendigos, reprobados, cabezas de ácido y hippies, la casa de David se convirtió en una comuna y fue una de las más grandes de Cambridge en toda la década de los sesentas. El que necesitaba un lugar para dormir inquiría a David, que siempre, fiel a su promesa, respondió "sí".

La casa se convirtió en un centro de actividad, gran parte de ella ilegal. Cuando una prostituta le preguntó si podía hacer su giro en el lugar, David dijo que sí. Más tarde, una de las muchas prostitutas que llegaron a encariñarse con David le pidió que se casara con él, dijo que sí. También dijo que sí cuando ella le preguntó si podría tener sus hijos.

Con los años, David se encontró en la posición de ser consejero para estos jóvenes, muchos de los cuales eran desertores del MIT y Harvard. Celebraba sesiones de terapia en grupo, dando sabios consejos. Se convirtió en una especie de gurú.

Y con los años, él simplemente se olvidó de su arte.

A finales de 1970, la comuna estaba disolviéndose. Las drogas habían pasado factura y en los albores de la década de 1980, con la aparición del SIDA, hubo una mayor devastación. Un día David recibió la llamada de uno de los primeros miembros de la comuna que, en este momento, residía en la Costa Oeste, y estaba involucrado en computadoras. Le sugirió a David que se trasladara a la zona de la bahía. Resulta que muchos de los comuneros, sacudiendo su bohemia de 1960, habían emigrado Oeste y evolucionaron en magnates de Silicon Valley. Para expresar su gratitud a David por decir "sí", le compraron una casa modesta en Oakland y le dieron una beca de por vida. Lo único que le pidieron a David fue que reiniciara en el área sus legendarias sesiones de terapia en grupo, a lo que él accedió. Durante casi veinte años, llevó a cabo estas sesiones en un almacén al este de la bahía para algunos de los empresarios más exitosos de Estados Unidos.

Pero el lado positivo es que, a manera de regalo, le dieron a David una PC con Microsoft Word. Aunque nunca había tocado una computadora, comenzó a experimentar intuitivamente con Word como una manera de escribir poesía visual. Fue de esta manera que, décadas más tarde, David retomó su vocación de artista. Al final, llegó a dominar el programa de Word, convirtiéndolo en una herramienta para crear poemas visuales. Con los años, estos poemas evolucionaron en obras barrocas en las que trabajó diariamente hasta su muerte, poco después de iniciado el milenio.

UbuWeb aloja algo llamado *The 365 Days Project*, un año de escandalosos mp3's que pueden ser descritos como resbalones de celebridades, grabaciones de chillidos infantiles, de hágalo usted mismo, poemas-canciones, cantinelas propagandísticas religiosas, piezas de spoken-word, hasta actos de ventriloquia. Sin embargo, enterrado al fondo del *The 365 Days Project* hay grabaciones inquietantes del legendario vanguardista Nicolas Slonimsky, un temprano ultra modernista del XX quien era conductor, intérprete y compositor que cantaba a todo pulmón anuncios y cantaletas infantiles en el piano, y con una voz fuera de tono. UbuWeb ya había estado albergando grabaciones históricas de los años 20 donde condujo a Charles Ives, Carl Ruggles y Edgard Varese en nuestra sección de sonidos, sin embargo, acurrucado junto a raros, como Louis Farrakhan cantando calipso o interpretaciones escolares de "Fox On The Run", Slominsky encajaba en ambas categorías -- alta y baja -- por igual.

Prefiero cerrar UbuWeb que pedir donaciones.

Sin embargo... puede desaparecer cualquier día. A buen hambre no hay pan duro y realmente aceptamos todo lo ofrecido. No estamos en el servidor más estable o en las mejores máquinas; las fallas del sistema borran parte del archivo en forma periódica; a veces todo el sitio se cae por días; ocasionalmente el ejército de voluntarios se reduce a una sola persona.

Hace unos años, el servidor de UbuWeb fue hackeado. Aunque nunca supimos quién fue ni por qué lo hizo, fue mucho el daño y el sitio estuvo fuera de servicio por seis meses. Durante este tiempo, algunas personas pensaron que el sitio había sido eliminado para siempre, y a medida que se pasaba la voz sobre el hackeo, algunas personas empezaron a celebrar, particularmente una lista de difusión dedicada a las películas de vanguardia (es decir a la antigua, películas de celuloide), donde algunos miembros estaban aliviados de que el sitio había desaparecido, tal vez indicando que el orden anterior de las cosas había sido milagrosamente restaurado. Puse mi atención hacia sus hostilidades, que leí con gran interés.

Después de leer sus respuestas, escribí una carta abierta al grupo, explicando que "Ubu es una provocación hacia su comunidad para que hagan las cosas bien, que las hagan mejor, para que conviertan a Ubu en obsoleta. Tienen las herramientas, los recursos, el trabajo artístico y el base de conocimientos para hacerlo mucho mejor de lo que yo lo hago. Me percaté de ello a medida que Ubu ha crecido y está claro que no soy la mejor persona para representar el cine experimental. A Ubu le encantaría que se intervinieran. Ayúdenla a hacerla mejor. O hágannos perder el negocio haciéndolo como deber ser".

La respuesta fue un silencio rotundo. Ningún nuevo sitio fue construido y las críticas cesaron; hasta el día de hoy, ninguna otra mención sobre UbuWeb fue hecha en su lista.

A lo largo de las siguientes semanas, muchos de los más férreos críticos de Ubu en la lista de difusión escribieron solicitando que sus películas fueran incluidas en nuestro sitio.

Si no existe en Internet, no existe.

Si no es gratis, no existe.

Los derechos de autor han terminado. Si así lo deseas.

Violando la ley.

Si crees que no deberías de hacerlo, hazlo.

Creative Commons es otra forma de derechos de autor.

Puede ser que UbuWeb sea legalmente incorrecta, pero es moralmente correcta.

El plagio es la forma más sincera de adulación.

Adorno estaba tan equivocado y de tantas maneras que es fascinante. Es, de alguna forma, una reliquia del modernismo romántico que no tiene relevancia en el mundo actual. Por supuesto, soy un devoto modernista, pero mi modernismo es uno impuro, bastante desarreglado, revisionista. Adorno me hubiera odiado.

Internet es el poema más grande jamás escrito. Ilegible,
debido a su tamaño [Originalmente en español].

En los ochenta cuando empecé mi transición del arte visual hacia la poesía, estaba escuchando mucho rap. Y cuando comencé a observar la poesía, estaba en una suerte de shock al ver que ningún poema tuviera rimas, cuando la rima y el juego de palabras estaban impregnados en toda la cultura. La tradición del arte en texto, también, se sentía tensa y demasiado seria, seca y filosófica. La rima parecía la única salida a todo ello.

Allá por los noventa, me encontraba trabajando en un estudio de la calle Houston con la ventana abierta. En aquellos días, la gente todavía oía música en las calles con unas bocinas de barrio demasiado grandes encima de sus hombros y, a menudo, escuchando hip-hop. Desde afuera de la ventana se colaba una selección de puro ruido blanco, que pronto se transformó en algo que sonaba como los zumbidos de la música concreta. Estaba estupefacto y me apresuré a ver qué estaba pasando. Pero cuando llegué, el sonido ya había cambiado, esta vez en algo ligero con ritmo de Daisy Age. Me tomó unos minutos darme cuenta de que lo que estaba escuchando era una pausa del ruido en un momento raro y único del hip-hop experimental; un momento que pasó demasiado rápido una vez que el rap de gánsteres tomó el poder.

El radio es trasfondo, no primer plano. Siempre haces algo mientras escuchas -- con un oído -- la radio. Con la excepción de conductores, nadie se sienta a un lado de la radio para escuchar. Junto con los conductores, los artistas son los mejores escuchas. Las manos y ojos de los artistas están ocupados, pero sus oídos están abiertos de par en par. Como resultado, los artistas visuales saben más acerca de la música que cualquier persona en este planeta.

Después de la clase de dibujo, nada nunca era igual. Un carro ya no era simplemente un carro; en vez de eso era un una amalgama compleja de línea, color y forma.

Después de leer a Gertrude Stein, el lenguaje nunca era el mismo. Las palabras ya no eran simples palabras; en vez de eso eran complejas amalgamas de significado, sonido y forma.

Cada vez que leemos a Gertrude Stein, tenemos que aprender a leer de nuevo.

El verdadero alcance, variedad y aparentemente infinitud de Napster era alucinante, *mind-blogging*: uno nunca sabía qué iba a encontrar y cuánto de eso iba a haber ahí. Era como si todas las tiendas de discos, mercados de pulgas y tiendas de caridad en el mundo hubieran sido conectadas a una base de datos que pudiera ser consultada y las puertas estuvieran abiertas, pidiéndote que salieras caminando con cuánto pudieras llevar gratis.

Una de las primeras cosas que me impactó de Napster fue cuán maldito impuro (léase: ecléctico) eran los gustos de las personas. Mientras exploraba los archivos de otro usuario, me dejaba pasmado encontrar MP3s de John Cage ordenados alfabéticamente junto a, por ejemplo, archivos de Mariah Carey en el mismo directorio. Todos tienen placeres culpables; sin embargo, nunca antes habían quedado expuestos -- y celebrados -- de manera tan pública. Aunque estos impulsos impuros han existido siempre en la vanguardia, habían permanecido bastante escondidos.

Nos hemos dado cuenta de que mucha gente que descarga MP3s de UbuWeb no tiene interés en el contexto histórico; en cambio, el sitio ha sido visto como una vasta fuente de sonidos "cool" y "raros" para remixear o utilizar en dance remixes. Ha sido reportado que *samples* del canto mántrico de Bruce Naumans, "Get Out of My Mind, Get Out of This Room" ["Sal de mi cabeza, sal de mi habitación"], que está albergado en Ubu, ha sido combinado con beats y ha causado furor entre los fiesteros en las pistas de baile en São Paulo.

Hace algunas noches, en mi casa, luego de poner a los niños en la cama, me encontraba frente a la computadora bebiendo bourbon. Mi mujer me preguntó qué hacía. Le dije que estaba "comprando" discos. En la pantalla diez discos que hubiera matado por tener hace varios años eran descargados gratis vía *streaming* a mi sala.

Si no puede ser compartido, no existe.

Écriture mécanique.

Hace algunos veranos fuimos a ver a Pietro Sparta, un vendedor de arte bastante exitoso en el pequeño pueblo francés de Chagny. Tiene un bello espacio industrial y un almacén repleto con obras de artistas conceptuales internacionales. Luego de ver sus exposiciones, fuimos a un café por unos tragos y nos dijo cómo terminó en esta situación única. Su padre, un simpatizante del partido comunista, fue echado de Sicilia por sus ideas políticas y encontró trabajo en una fábrica de Chagny. Uno de sus hijos murió y fue enterrado en el pueblo. Según una tradición siciliana, una familia no puede abandonar el lugar donde el hijo fue enterrado, entonces Chagny se convirtió en la nueva casa de Sparta. Pietro se interesó en el arte contemporáneo leyendo las revistas de arte que estaban de moda y que conseguía en la tienda de revistas de Chagny. Se obsesionó y entabló correspondencias con los artistas. No pasó mucho tiempo para que los artistas lo visitaran. Rápidamente ganó su confianza y les organizó modestas exhibiciones. Entonces, los artistas estaban tan impresionados por su sinceridad y devoción por el arte que comenzaron a mostrar sus mejores trabajos con él. Poco a poco, su reputación creció hasta que pudo comprar la fábrica en donde su padre trabajó cuando llegaron al pueblo y la convirtió en una espaciosa y bella galería. Hoy en día sigue viviendo en Chagny y su padre, ahora retirado, mantiene los numerosos y atractivos plantíos en lo que fuera los terrenos de la fábrica.

Ese mismo verano conocimos a un cineasta francés que proclamó que el paradigma ya no era "Hazlo novedoso", sugiriendo en su lugar que necesitamos enfocarnos en las maneras que los artefactos son distribuidos. En una época de pluralismo donde todas las actividades captan el mismo interés, dijo, lo que distingue a una obra de otra es cómo encuentra su camino hacia el mundo.

Al igual que el bordado, archivar emplea el mismo cosido
obsesivo de muchas piezas encontradas para formar una imagen
más grande, un intento personal por ordenar un mundo caótico.

Cuando fui invitado a leer a la Casa Blanca -- y considerando los inconvenientes de la invitación --, le pregunté a mi colega si, de haberme invitado la administración de G.W. Bush a leer, hubiese accedido. Mi colega respondió: "Kenny, nunca te hubieran invitado a leer en la Casa Blanca de G.W. Bush".

No únicamente la escritura se está disolviendo en todo, sino que también todo se está disolviendo en la escritura.

Recientemente, fui testigo de una escena desgarradora: la venta en fragmentos de la biblioteca de Jackson Mac Low en un mercado de pulgas cerca de mi casa en Nueva York. Un sábado por la tarde, mientras merodeaba por el mercado, vi un puesto de libros y revisándolos encontré títulos increíbles: todos los volúmenes de Dick Higgins en la legendaria Something Else Press, flyers amarillos de las producciones de principios de 1960 de The Living Theater, docenas de raros panfletos de prominentes escritores de vanguardia, magníficos documentos efímeros relacionados con John Cage y Merce Cunningham, extraños discos de 45 rpm de música electrónica, entre otros objetos del mismo estilo. Al parecer, la historia completa del *underground* neoyorkino estaba en venta. Curioso, pregunté al vendedor cuál era la historia detrás de este tesoro, me dijo que había pertenecido a un famoso poeta; evidentemente, la viuda del poeta quería deshacerse de todo y él personalmente arrastró 75 cajas repletas de cosas en seis subidas y bajadas por las escaleras de un loft en Tribeca. Todo era absurdamente caro y muy apreciado por mí para incluso considerar comprarlo. Le pregunté cómo estableció esos precios y me dijo que buscó en Internet y lo valoró de acuerdo a ello: no tenía ningún vínculo o conocimiento de lo que estaba vendiendo. Pude haber comprado la ejemplar personal de Jackson de *Stanzas for Iris Lezak* por 150 dólares. Lo pensé demasiado.

Bueno, dejo que la música toque por sí misma tanto como pueda, si no lo hace, entonces interfiero, dijo David Tudor.

Escritura no-intervencionista. La necesidad de hacer menos.

Escribe como si estuvieras muriendo. Al mismo tiempo, asume que escribes para una audiencia conformada solamente por pacientes terminales. Eso es, después de todo, el caso, dijo Anne Dillard.

Hay algo placentero en tomar un libro denso y convertirlo en pequeños bocados.

Cuando uno selecciona partes de un texto, lo des-narra.
Cuando uno remueve el contexto y las notas explicativas, el
texto muta de lo utilitario a lo poético.

En *El libro de los pasajes*, Benjamin no respetó los párrafos. Cada una de las entradas corre justificado a través de la página en un bloque, sin importar su extensión.

Sin darme cuenta releí un libro y escribí nuevas notas. Cuando archivaba las notas descubrí que ya había leído ese libro cuatro años antes, pero había seleccionado secciones completamente diferentes en aquella ocasión. Sucede que, por quién sabe qué razones, fui impactado por un set de textos completamente diferente.

A estas alturas, no puedo dejar que la duda entre en este proyecto.

USS: Series de hablantes mediocres.

Mis libros favoritos son aquellos que no puedo leer de corrido como *Finnegans Wake*, *Ser americanos*, *El libro de los pasajes* y *La vida de Samuel Johnson* de Boswell. Me encanta poder agarrarlos, abrirlos de manera aleatoria en una página y sorprenderme cada vez -- nunca los conoceré. Me encanta la idea de que estos libros existan: su escala, su extensión y su ambición; el hecho de que nunca estarán fuera de moda, que son intemporales. Para mí son siempre nuevos. He querido escribir libros justamente como estos.

Los estudiantes universitarios en el grupo de lectura sólo podían citar y hablar del texto; una y otra vez, eran incapaces de hacer el salto a la vida.

A menudo -- mayormente de manera inconsciente -- modelo mi identidad en alguna imagen que me ha sido dirigida por algún anuncio. Cuando me pruebo ropa en las tiendas, traigo a mi cabeza la imagen que he visto en el anuncio y me inserto mentalmente en ella. Todo es una fantasía. Debo decir que una enorme parte de mi identidad ha sido adoptada de la publicidad. Vivo bastante inmerso en esta cultura; ¿cómo habría de ignorar fuerzas tan poderosas? ¿Sería eso lo ideal? Probablemente no. ¿Me gustaría no estar tan influido por las fuerzas de la publicidad y el consumismo? Por supuesto, pero estaría engañándome si no admitiera que esto ha formado una gran parte de lo que soy como miembro de esta cultura.

Si mi identidad realmente es vendible e intercambiable en cualquier minuto -- como creo que lo es --, es importante que mi escritura refleje esta siempre cambiante propiedad de identidad y subjetividad. Eso puede significar adoptar voces que no son "mías", subjetividades que no son "mías", posiciones políticas que no son "mías", opiniones que no son "mías", palabras que no son "mías" porque al fin y al cabo no pienso que me sea posible definir qué es "mío" y qué no lo es.

Durante la tarde, en el taller de poesía con Michelle Obama. Cuando subió al escenario, ella vestía una hermosa falda de cuentas y lentejuelas, una blusa pegada de color malva y unos tacones brillantes de color verde chícharo. La sala estaba cargada de tensión. Luego de dar una introducción bastante rígida y formal, la postura de su cuerpo cambió súbitamente. Bajó los hombros, frunció los labios, alborotó su cabello y dijo en una voz de chica de barrio impregnada de slang: "!Oh, qué pasa, gente! ¿Qué los trae tan estirados? !Relájense! !Sólo es poesía!".

Esa tarde con el presidente sentado a medio metro de mí, leí textos apropiados. Nadie se encogió. Armé un set corto sobre el puente de Brooklyn formado por tres fragmentos, incluyendo "Cruzando el Ferry de Brooklyn" de Whitman, "Al puente de Brooklyn" de Hart Crane y finalmente terminé con un extracto de mi libro *Tráfico*, que es la transcripción de 24 horas de los reportes de tráfico de una estación de radio local de noticias de Nueva York. El público, conformado por administradores de las artes, donantes del partido demócrata y varios senadores y alcaldes, respetuosamente oyeron la poesía "de verdad" -- la de Whitman y Crane -- pero cuando leí los textos no-creativos era evidente que la audiencia mostró mayor atención, pasmados de que el lenguaje cotidiano y las metáforas familiares de su mundo -- congestión, infraestructura, embotellamiento -- pudieran ser enmarcadas de alguna manera en la poesía. Fue una extraña reunión de la vanguardia con lo rutinario, resultando en una poesía realista -- o debería decir, poesía hiperrealista -- que fue entendida al instante por todos en la sala; llamémosle populismo radical.

En el futuro, quienes gestionen mejor la información serán los mejores poetas.

Recuerdo haber visto una vez la reproducción de una pieza de los setenta del primer Robert Wilson. Tomó a dos personas cuatro horas cruzar el escenario; cuando se encontraron a la mitad, uno de ellos levantó el brazo y apuñaló al otro. El apuñalamiento mismo tomó una buena hora para ser completado. Como yo voluntariamente decidí aburrirme, fue la cosa más emocionante que alguna vez haya visto.

Estaba sorprendido por la agresividad de los estudiantes que sintieron el impulso de aventarme cosas -- bolas de papel y plumas -- mientras leía textos apropiados. Es difícil imaginar que los otros poetas que leyeron, por ejemplo, Amiri Baraka o Thurston Moore, fueran tratados de igual manera. De hecho, la idea de que esos poetas sean interrumpidos durante sus lecturas es simplemente inconcebible.

Los sentimientos persistieron: Más tarde fui blanco de burlas y regañado por los estudiantes, quienes me llamaron "grosero" e "insolente". A manera de respuesta, pacientemente les expliqué que mi práctica se interesa por la igualdad de todas las palabras y está particularmente enfocada hacia las partes periféricas o paratextuales del lenguaje normativo. La recontextualización del discurso regular como literatura lo desviste de toda funcionalidad y utilidad. Al forzar sus cualidades concretas y opacas, podemos transformar alquímicamente discurso detestable en poesía de algún valor. La utópica dimensión social, política y espiritual de mi trabajo está encarnada en esta posibilidad radicalmente democrática.

Ahora saben lo que hago sin haber tenido que leer una sola palabra de ello.

Tengo una querida teoría de que en el siglo XX la escritura adoptó como suya la crisis de representación de las artes visuales y por lo tanto se precipitó la escritura modernista. Soy escéptico de que la escritura atravesó una crisis de igual o de paralela magnitud como la que le sucedió a la pintura cuando se inventó la fotografía. Como un determinista tecnológico, estoy convencido de que la crisis de la pintura fue auténtica y necesaria, pero, mientras que la invención del telégrafo o de la máquina de escribir alteró la escritura en pequeños y muy interesantes aspectos, no desafió realmente la naturaleza esencial del proyecto. Esa es mi justificación sobre por qué ha habido dos corrientes de escritura -- *mainstream* y experimental -- en donde el mundo del arte, desde el impresionismo, ha estado más que nada enfocado en la innovación y abrazando la experimentación. Dicho esto, para la escritura, lo digital ha forzado su propia crisis de representación. Cuando la tecnología predominante de nuestro tiempo es conducida y constituida enteramente por lenguaje alfanumérico, el escritor está forzado a cambiar de dirección y encontrar nuevas formas de usar el lenguaje.

La comprensión puede ser conseguida, tal vez, en un nivel diferente -- uno de deliberada ignorancia.

Ojear libros con la mirada perdida, cabeceando, empezando a quedar dormido cuando un pedazo de texto salta fuera de la página, sacudiéndote a despertar.

Después de transcribir *Soliloquio* no he vuelto a oír el lenguaje de la misma manera. A veces, cuando alguien me habla dejo de entender lo que está diciendo y comienzo a escuchar las cualidades formales de su discurso -- la sintaxis, los tartamudeos y los sonidos guturales.

Las palabras ya no son sólo para narrar historias. Ahora, el lenguaje es digital y físico. Puede ser vertido en cualquier contenedor concebible: tecleado en un documento de Microsoft Word puede ser diseccionado en una base de datos, visualmente transformado en Photoshop, animado en Flash, introducido en una máquina deformadora de texto online, enviado como spam a miles de direcciones de email e ingresado a un programa de edición de sonido y escupido como música; las posibilidades son infinitas.

La sed insaciable de la literatura por la autenticidad y el lirismo autocentrado, son las cualidades que más se valoran. Cualquier obra que desafíe estos presupuestos sigue siendo abiertamente rechazada.

Después de la lectura, una mujer joven se me acercó y me dijo que había acudido a una conferencia en la larga clase de MFA escritura de ficción en Columbia. Dijo que todo lo que yo había dicho, al grupo le entró por una oreja y le salió por la otra. Lo único que les importaba, incluso ella, era obtener un contrato de medio millón de libros cuando se graduaran.

La idea de si el libro sobrevivirá es interesante tal vez sólo para la Industria. Lo que es crucial, sin embargo, es la idea de que los efectos de la digitalización son evidentes en la escritura, ya sea en el papel o en los píxeles.

Un poeta emergente acaba de publicar lo que siento es tal vez el más importante libro de su generación. En otro tiempo, este libro lo hubiera puesto en el mapa. Hoy es solo otro más en un mar de publicaciones de Lulu y *likes* de Facebook.

La experiencia cultural traducida, a lo mucho, es esquelética y siempre burda, una caricatura de una idea. Por supuesto, las mejores traducciones siempre son inferiores al original y, aún así, el acto de traducir algunas veces puede superar la traducción misma. Piénsese en la traducción al inglés de *La Disparition*, todavía sans la letra "e". El papel de Adair como traductor de *A Void* es, en mi opinión, un acto de autoría igual al de Perec.

Una noche me encontré a mí mismo en una pequeña cena, rodeado de novelistas millonarios, sus editores-redactores, sus editores y sus publicistas. La conversación fue mayormente cortés e intrascendente. Hacia el final de la tarde, la conversación giró sobre mí. "Así que tú eres el tipo que hace escritura no-creativa, ¿no? ¿De qué va todo eso?" En lo que comencé a responder, noté que la atención decaía. Un editor-redactor revisaba su celular, una novelista veía su reloj, el tipo de PR empezó a bostezar. En breve, mi explicación fue sumergida por "Tengo una reunión temprano en la mañana" y "Oh, esto ha sido divertido". Algunos minutos más tarde me encontraba solo en la mesa.

Al regresar a casa, me encontraba consternado, por decir lo menos. Cheryl gentilmente me escuchó y dijo, "Míralo de esta manera. Es como si Adam Sandler y un montón de los productores de sus películas estuvieran en una cena con Godard y la conversación se dirigiera a él, '¿...qué es lo que dices que haces?' ... 'ah, sí. Claro. Bueno, debo irme'".

Repite después de mí: "Soy un pirata".

Malentender como comprensión.

La malinterpretación como interpretación.

El amor de Vija Celmins por la duplicación. La manera en cómo ella considera la copia una clase de acto espiritual.

Observar el lenguaje concatenando palabras de acuerdo a sus combinaciones auditivas y/o fonéticas en vez de hacerlo por su significado.

Una escritura post-estética, con acentuaciones no-literarias
cada vez mayores.

Es una especulación decir que *Fidget* describe *mi* cuerpo; más bien describe un *cuerpo*. El cuerpo es evidentemente masculino pero aparte de eso, es un cuerpo universal, uno sin emoción ni sentimiento, un reino de descripción pura, que existe en ningún lugar diferenciado. Cuando escribí el libro, quise crear una idea anti-beckettiana del cuerpo. En Beckett, el vagabundo en una zanja al lado de la carretera que lucha por darse la vuelta de su espalda a su estómago es una metáfora sobre todas las luchas de la humanidad. Con *Fidget*, simplemente deseaba describir al cuerpo en sí, formalizarlo, acercarlo a los estudios motrices de Muybridge; el cuerpo como un sitio de movimiento puro y no-simbólico.

Durante los últimos diez años, mi oficio ahora se ha reducido a simplemente re-teclear una vez más textos ya existentes. He pensado mi oficio en relación con el Pierre Menard de Borges, pero incluso Menard era más original que yo: él, independientemente del conocimiento de Don Quijote, reinventó la obra maestra de Cervantes palabra por palabra. En contraste, yo no invento nada. Simplemente vuelvo a rescribir el mismo libro.

El acto de la transcripción no puede ser sino personal y único. Un ejercicio que hago con mis estudiantes es darles una pieza pequeña de radio para ser transcrita. Me aseguro que nunca sea algo interesante, tal vez algo acerca del presupuesto o una riña sobre los impuestos en gobierno. A la siguiente semana, quince estudiantes traen cada quién quince piezas únicas de escritura. Es increíble qué tan diferentes son: lo que escuchas como una pausa y anotas como una coma, yo lo escucho como el fin de un enunciado y escribo un punto. Algunos estudiantes transcriben en formato script -- adecuadamente establecida con la tipografía Courier -- otros escogen transcribir la pieza como un párrafo mal escrito. Pero incluso en aquellos que escogen este formato, mientras muchos usan signos de puntuación y mayúsculas, muchos tampoco lo hacen, produciendo documentos que se sienten más como el soliloquio de Molly Bloom que como una transcripción rigurosa. Varios estudiantes incluyen la oclusión de la glotis y los tartamudeos, mientras que otros los ignoran completamente. Otros intentan marcar las cadencias y el volumen mediante gráficas. Las variaciones son infinitas.

Transcripción rigurosa.

La escritura conceptual promete vivir en un espacio negativo a la literatura común: exponer la convencionalidad de la forma y el lenguaje de la escritura común, e incorporar ambas a su propia y peculiar superestructura.

Renunciando a la carga de leer -- y por lo tanto a los lectores -- podemos comenzar a pensar en la escritura conceptual como un nuevo Esperanto, un cuerpo de literatura capaz de ser entendido por cualquiera sin necesidad de estar atados al acto de la traducción.

Incluso con miles de voces diferentes, el autor se convierte en una singularidad por la *elección* del material.

Quiero un arte que no ofrezca resistencia, un arte de placer puro, un arte que sea completamente entendible a cualquiera que lo vea, un arte que no te deje confundido, un arte que ate todos los cabos, acentúe todas las líneas y marque todas las tés, un arte que no deje nada al azar, asegurando que la experiencia de involucrarse con este arte sea solamente aquella deseada por el artista. Quiero un arte que no deje preguntas molestas, terriblemente simple en sus metas, y que inequívocamente las alcance todas. Quiero un arte donde las preguntas filosóficas expuestas en el trabajo sean respondidas al experimentar el trabajo en sí. Quiero un arte que mi madre pueda amar.

Como artista, siempre sospeché de la presión que se ejercía sobre el artista para ser un genio. Quería encontrar una forma que me permitiera trabajar sin la obligación del genio, fue por ello que encontré la escritura, un espacio para la falta de originalidad, normalidad. Con poco riesgo vino la libertad de no ser grandioso.

El momento en que nos desembaracemos de nuestra adicción a lo narrativo y cedamos nuestra necia intención de que la lengua debe decir algo "significativo", nos abrimos a diferentes tipos de experiencias lingüísticas.

El mundo es transformado: de repente, el periódico deriva en una novela; las tablas de valores se convierten en una lista de poemas.

En el lunch, Sheila Heti me preguntó que si realmente quisiera escribir un cuento o un libro tradicional de literatura podría hacerlo. Tuve que admitir que no, que no podría.

Al no poseer otra intención o significado que el cumplimiento de las instrucciones de las que son logro, la obra se realiza por defecto.

Es mi método favorito de encriptación: meter documentos revolucionarios en códigos de JPEG o MP3 y enviarlos como una "imagen" o una "canción".

Después de haber estudiado escritura no-creativa por un semestre, no quiero volver a escuchar que un estudiante tenga el síndrome de la página en blanco.

En 2010, durante la conferencia "Rethinking Poetics"
[Repensado la Poética], en la Universidad de Columbia, la
poeta mexicano-americana Mónica de la Torre, a la mitad de la
presentación, se desbocó, extensamente, por diez minutos sólo
en español, dejando enojados a aquellos que les gusta hablar
acerca el multilingüismo y la diversidad pues no entendían lo
que estaba diciendo. De la Torre prosiguió con su charla en
inglés y jamás mencionó la intervención hecha.

Las piezas conceptuales son grotescamente impregnables a
ataques escépticos y al cuestionamiento deconstruccionista.

Nunca quise que mis libros fuesen confundidos con poesía o trabajos de ficción; siempre he querido escribir libros de referencia. Pero en vez de ser referencias de algo, no refieren nada. Pienso en ellos como libros patafísicos de referencia.

No lo agregues a tus favoritos. Descárgalo.

Porque no confío en la nube.

Como un juego de rol en un club sadomasoquista, la escritura conceptual es consensual.

La trayectoria de un poeta raramente está en un solo libro, en vez de ello está en una larga y lenta acumulación de publicaciones, actividades, servicio comunitario y demás elementos que firmemente establecen la reputación de uno.

Estas palabras pueden ser mías. O tal vez no. Después de haber vivido con ellas por tanto tiempo, ya no puedo diferenciarlas.

Copiar y pegar palabras de cualquier lugar a mi documento de Word: en el momento que las veo con la tipografía por defecto de mi computadora, en ese momento son "mías".

Es una situación muy peligrosa para el arte cuando los artistas son sometidos a los mismos estándares éticos y morales que los políticos.

Si tengo que detenerme a pensar si lo que estoy trabajando puede ser interpretado como literatura, sé que estoy en el camino correcto.

Si las colecciones lingüísticas son realmente registros de existencia, uno podría argumentar que son demostraciones absolutamente necesarias de la cultura.

Siempre he pensado que la *Núm. 111* envejecería mal, que las referencias pop caducarían rápido. Hasta ahora, ha sido así. Pero en 50 años, será vista como un documento lingüístico de su tiempo -- manchada de nostalgia por una cultura extinta hace tiempo -- y por ende, muy valiosa.

La adopción de lo impuro permite a las siguientes generaciones la libertad de reconciliación de los opuestos y derriba los contrastes, mientras que mantiene el rigor y las estructuras de las primeras generaciones.

Hice una grabación en alemán del *Zettel* de Wittgenstein, una lengua que no leo ni entiendo. Lo pronuncié de la manera más horrorosa que incluso hablantes nativos de la lengua que escuchaban la grabación no reconocían que era alemán. De esta manera, pude demostrar de manera concreta los juegos de lenguaje de Wittgenstein.

Todos, absolutamente todos, estaban grabando en casete a los demás. La maquinaria ya había robado la vida sexual de las personas -- dildos y todo tipo de vibradores -- y ahora también estaba apoderándose de sus vidas sociales con grabadoras y Polaroids. Ya que no salía mucho y me la pasaba en casa las mañanas y las tardes, le dedicaba mucho tiempo al chisme por teléfono, causando problemas y obteniendo ideas de las personas y tratando de entender lo que estaba pasando -- y lo grababa todo.

Soliloquio fue más un intento de describir las dificultades del habla y la imposibilidad de la comunicación, de ahí que sea una declaración anti-humanista. En ella, descubrimos que el balbuceo normativo de uno es tan disyuntivo como cualquier intento moderno o posmoderno por deconstruir el lenguaje. Al despojar al habla de sus elementos no referenciales, nos permite aislar el habla de su funcionalidad, para así formalizarla y volverla extraña. Sería mejor admitir que nunca nos entenderemos el uno al otro, porque el *cómo* nos expresamos asciende a un poco más que ruido blanco.

El mal uso del lenguaje, por ejemplo traducciones homófonas y malapropismos [mondegreens] como modelos de anarquía juguetona.

Cuestiona las estructuras lingüísticas, cuestiona las
estructuras políticas.

La pureza modernista tuvo una peculiar vida de repisa. El único legado restante de la música de doce tonos son las bandas sonoras de las películas de horror.

Escribir en inglés te da una gran ventaja debido a que todos alrededor del mundo pueden leer tu trabajo, por el otro lado su desventaja es que generalmente no puedo leer el trabajo de los demás. Muchos de mis amigos escritores escandinavos no pueden leer el trabajo de sus congéneres en otros países escandinavos, sin embargo pueden leer mi trabajo. Aunque supongo que lo bueno acerca de la escritura conceptual de todas maneras no está escrita para ser leída. Si captas la idea de lo que intentan hacer, puedes entender el libro, independientemente de la lengua en que está escrita, y así sorteamos los problemas de la traducción.

En mi obra, intento usar la gramática y sintaxis estándar siempre que sea posible. Quiero que mi unidad básica de escritura sea deliberadamente aburrida, pre-fabricada, o pre-determinada para que pueda convertirse en una parte intrínseca de la totalidad de la obra. Al utilizar un machote o un *readymade* repetidamente achica el campo de mis obras y limita la cantidad de decisiones que debo tomar. De esta manera, la obra se escribe y construye a sí misma con el mínimo de intervención autoral.

Prefiero el email que un apretón de manos, la cultura a la naturaleza, el aire acondicionado a la brisa gentil, fluorescente a incandescente, y valoro más el artificio que la vida misma.

Hemos necesitado adquirir toda una nueva colección de habilidades: nos hemos convertido en maestros mecanógrafos, en rigurosos corta-pegas y demonios ROC. No hay nada que amemos más que la transcripción; encontramos pocas cosas más satisfactorias que la recopilación.

Es un hecho que en Estados Unidos, primordialmente el público de literatura innovadora está en la universidad; realmente, hay pocos lectores afuera de la Academia.

Una de las grandes ventajas que he tenido como escritor es el hecho de que fui educado como un artista visual. Cuando me convertí en escritor, no conocía las reglas de la escritura, lo cual me facilitó la búsqueda de mi propia visión como escritor. Veo a muchos de mis congéneres, educados durante muchos años sobre la historia y las técnicas de la escritura, luchando por liberarse de este conocimiento para ser capaces de buscar un camino más innovador. De esta manera, considero mi falta de educación de lo más afortunada.

Estoy interesado en las ideas sobre escritura que son tan sencillas que están al borde de la estupidez y lo ridículo.

Se ha dicho a menudo que el escritor escribe los libros que
desearía que existieran en el mundo.

El desplazamiento es el modernismo para el siglo XXI, un hijo del montaje, la psico-geografía y el *objet trouvé*.

Pensé en aquel niño que podía repentizar las palabras al revés. Me obsesioné con esta idea y, con gran esfuerzo, comencé a hacer esto constantemente.

Mientras escribo esto, al alcance de la mano de donde estoy sentado se encuentra el panteón de escritores con los que estoy conversando. No suelo tomar los libros, pero constantemente ojeo sus lomos, como si buscara su permiso o consolación mientras llevo a cabo mi práctica. Este tipo de conversaciones son tal vez los momentos más íntimos y subjetivos de lo que hago. Pero ocurren. Todo el tiempo. De hecho, no puedo hacer ningún movimiento sin pensar cómo ese movimiento cabría en la narrativa de mi obra, así también cómo cabría en el discurso que entablo con mi linaje artístico que, en mi caso, se alarga a más de 150 años.

Consideré la idea de trabajar por veinte años únicamente en lenguas que desconozco.

La guarida solitaria del escritor es transformada en un laboratorio alquímico interconectado, dedicado a la brutal cualidad física de las transferencias textuales. La sensualidad de copiar gigabytes de un disco a otro: el zumbido del disco duro, materia intelectual manifestada en sonido. La emoción carnal del calor supercomputacional producido al servicio de la poesía.

El estudiante con más resistencia siempre se convierte en el más devoto.

Un autómata pre-programado, el espejo no emplea juicio o moral, exponiendo indiscriminadamente todo lo que ocurre ante él. Refleja algo emocional, el espejo se transforma en emocional. Refleja algo político, el espejo se transforma en político. Refleja algo erótico, el espejo se transforma en algo erótico.

La autoría desplazada solo consiste en determinar qué es lo que el texto reflejará. Refleja algo emocional y habrás escrito un texto emotivo. Refleja algo erótico, habrás escrito un texto erótico. La escritura-espejo no es escritura: es copiar, mover y reflejar. Editar es mover. ¿Quieres alterar tu texto? Muévelo a cualquier lado.

La elección o la máquina que hace el poema establece el itinerario político en movimiento, que es muchas veces moral o políticamente reprobable para el autor. Al re-teclear cada palabra de un ejemplar del *The New York Times*, ¿acaso estoy excluyendo una editorial desagradable?

El peso equivalente a un libro en el portapapeles esperando a ser eliminado: la magia está en la suspensión.

Comencé a obsesionarme con la cantidad de lenguaje producido por individuos. ¿Qué pasaría si todo ese lenguaje fuera materializado de alguna manera? Pensé en la tormenta de nieve más grande que hemos tenido en Nueva York hace algunos años. El departamento de limpieza pública recorrió las calles con una máquina que transportaba toda la nieve a los camiones de la basura. Los camiones de basura conducían al río y tiraban la nieve en el agua, disolviéndose. ¿Los camiones de la basura también tirarían nuestro lenguaje en el río? Tal vez, de la misma manera que la nieve se derrite cuando se pone en el agua, encontrarían una manera de licuar nuestro lenguaje, almacenándolo en cisternas en el techo de los edificios para su uso futuro.

Si cada palabra dicha diariamente en Nueva York pudiera materializarse de alguna manera en copos de nieve, todos los días habría nevasca.

Me dediqué por cuatro años exclusivamente a trabajar en un sólo proyecto -- No hice nada más. En lugar de aburrirme del proyecto, fui fascinándome más por él. De hecho, estuve deprimido por meses luego de haberlo terminado.

Simpatizamos con el protagonista de una caricatura que clamaba haber transferido x cantidad de gigabytes, exhausto físicamente después de un día de descarga. Actualmente, el simple acto de mover información de un lado a otro, constituye un acto cultural significativo por sí mismo y para sí mismo. Pienso que es justo decir que todos los días la mayoría de nosotros gastamos horas moviendo contenido a diferentes contenedores. Algunos de nosotros llamamos a esto escribir.

El acto de escuchar se ha vuelto el acto de archivar. Estamos más interesados en la acumulación y la preservación que en lo que está siendo recolectado.

El discurso real, cuando se le presta atención, nos fuerza a darnos cuenta cuán poco se necesita para poder escribir. Sólo prestando atención a lo que está bajo nuestras narices es suficiente.

¡Qué afortunados somos de existir en la pobre economía de la
poesía!

Ahora he estado trabajando en un proyecto por diez años. Al paso del tiempo, se hace más fascinante.

¿Cómo proceder luego de la deconstrucción y la pulverización del lenguaje, legado del siglo XX? Debemos continuar moliendo el lenguaje en pedazos cada vez más pequeños o debemos hacer otra aproximación? La necesidad de ver el lenguaje de nuevo como un todo -- sintáctica y gramaticalmente intacto -- pero reconociendo las fisuras en la superficie del envase lingüístico reconstruido. Por lo tanto, si queremos proseguir, necesitamos emplear una estrategia de opuestos -- aburrimiento no-aburrido, creatividad no-creativa, genialidad no-original -- todos los métodos de desorientación usados para re-imaginar nuestra relación normativa con el lenguaje.

Quería escribir un libro que nunca llegaría a conocer. Lo abordaría desde la cantidad. Reuniría tantas palabras que cada vez que abriera el libro estaría sorprendido por algo que habría olvidado que estaba ahí. ¿Qué constituye un libro grande? Miré en mi librero buscando alguna pista. Encontré que cualquier diccionario decente tenía al menos 600 páginas; tomando en cuenta eso, decidí que escribiría un libro de 600 páginas. Lo hice. Y al final, el proyecto fue un fracaso. Durante los cuatro años que me tomó escribirlo, llegué a conocer tan bien cada palabra que el libro terminó por aburrirme. No puedo abrirlo en alguna página y sorprenderme. Tal vez, la cantidad era la manera errónea de abordarlo.

Unos veinte años después, abro el libro y no puedo recordar
ni una sola palabra.

Actualmente, escribir, como el nuevo ciclo económico estadounidense, está desplegándose de acuerdo a la lógica de las eficiencias a corto plazo: agilidad, facturación, escala. Cada vez más científica en su significado y pragmática en sus fines, la nueva escritura no busca otro criterio de evaluación que no sea el que oponga menos resistencia: ya sea la continua actividad de depredación-temporal de la "teoría del mercado eficiente" o de la "rápido-barato-y-fuera-de-control" lógica engendradora del capital auto-regulado. En ambos casos, los escritores han descubierto que pueden llenar mucho más rápido los nichos si su campo de actividad está libre de cualquiera de esos obstáculos o frenos asociados con la preciada interioridad o expresión propia.

Después de *Soliloquio*, las obras de teatro y las películas son inevitablemente decepcionantes. Ahora puedo oír la estudiada y poco natural manera de hablar de los actores. Siempre es demasiado claro. Su pensamiento y los patrones del discurso son más intencionales, racionales y menos complejos que el habla cotidiano. Me es cada vez más difícil suspender mi incredulidad.

Si escuchas a Beethoven, te darás cuenta que siempre es lo mismo, pero si escuchas el tráfico, siempre es diferente, dijo John Cage.

Mientras esperábamos a que la ópera comenzara, tuve una acalorada discusión con Bruce Andrews. Bruce insistía que editar es el trabajo más importante del poeta. No estuve de acuerdo y dije que si los parámetros del escritor son "no editar", entonces, aplican otros estándares. Inventamos nuestros propios parámetros adecuándolos a nuestros propios itinerarios.

La escritura conceptual es la Suiza de la poesía. Estamos
anclados en la neutralidad.

Desechable, fluido y reciclable: tiene sentido que estas palabras no estén hechas para la eternidad.

Entartete Sprache.

Cuando la máquina toma el control, nosotros, pasiva y
felizmente, consentimos.

11 de abril, 1954. El día más aburrido del siglo XX.

Lo que solíamos pensar que era la historia -- reyes y reinas, tratados, inventos, grandes batallas, decapitaciones, César, Napoleón, Poncio Pilato, Colón, William Jennings Bryan -- es únicamente la historia formal y muchas veces falsa. Yo escribiré la historia informal de la multitud en mangas de camisa -- lo que tienen que decir sobre su trabajo, sus amoríos, sus antojos, sus diversiones, sus cicatrices y sus amarguras -- o moriré en el intento.

Cuando empecé a escribir poesía, me di cuenta de lo tediosa que era. Decidí que en lugar de intentar hacerla más interesante, intentaría hacerla más tediosa. Y ahora que es muy tediosa se ha vuelto interesante.

El chirrido del escáner al pelar el lenguaje de la página,
derritiéndolo, liberándolo.

El ciclo sinfín de la fluidez textual: del encarcelamiento a la emancipación, para regresar a la encarcelación y de nuevo a la libertad. El balance entre el texto inactivo almacenado y el texto activo puesto en juego en la web. Lenguaje en juego. Lenguaje fuera de juego. Lenguaje congelado. Lenguaje derretido.

El arte solía hacer que viéramos el mundo de manera diferente, pensar en las cosas de una nueva manera -- ahora difícilmente hace eso por mí, pero la tecnología lo hace a diario.

Actualmente, favorecemos el slogan y evitamos el párrafo.

El intervalo de atención corto es la nueva vanguardia. Todos se quejan de que no ya no podemos recibir grandes pedazos de texto. Eso me parece una razón para celebrar. Twitter es la venganza del modernismo.

Los poetas piensan en versos cortos. A menos que seas Samuel Beckett, Twitter puede ser más difícil para los novelistas.

SHEILA HETI: Tal vez la gente se mantiene alejada de Twitter y las redes sociales porque no quieren ser influidas por ellos. ¿Qué piensas de estas personas?

KENNETH GOLDSMITH: Pienso que son unos idiotas.

Si lo ignoras, el Internet desaparecerá.

Si no tienes nada sobre qué escribir, prende la TV y empieza a transcribir.

La tarea de esta semana: Por favor, transcribe el Internet.

No significa nada hasta que se convierte en meme.

Es el arte lo que es irrelevante, no la vanguardia.

Plagiario, agitador, saboteador. Cargos todos levantados
contra Brecht, los cuales él consideró títulos honorarios.

El humanismo es verdaderamente problemático en miles de niveles

El arte es algo que hace que nada suceda.

Si no quieres que sea copiado, no lo pongas en la web.

Hacia donde la tecnología conduce, la literatura sigue.

La mayoría de las ideas que son exitosas son absurdamente simples. Las ideas exitosas tiene la apariencia de la simplicidad porque parecen inevitables.

Haz algo útil inútil.

El *Manual de Estilo de Chicago* no ofrece una guía sobre cómo citar referencias de fuentes que se reconocen como plagios y que sin embargo no pueden ser rastreadas.

Solo un amateur responde a sus críticos.

Si trabajas en algo un poco todos los días, terminarás con algo enorme.

Atrévete a ser ingenuo.

Un intelectual dice una cosa sencilla de manera compleja. Un artista dice una cosa compleja de manera sencilla.

Estoy aburrido cuando no estoy haciendo memes.

Cualquiera que esté interesado en la poesía está interesado por las razones correctas. De otra forma, estarían fuera de quicio si se quedan.

Soy falso. Pero no una mentira.

Los artistas hacen preguntas, y no dan las respuestas.

Los artistas hacen un desorden y dejan que otros lo limpien.

¿En verdad necesitamos otro poema que describa cómo cae la luz sobre tu escritorio como una metáfora de la operación de cáncer de tu madre?

¡ABAJO LAS GALERÍAS, VIVAN LAS PAPELERÍAS!

Si se admite el plagio, está bien. Si intentas colarlo, te
atrapan.

Soy no-original; Me la paso hurtando, saqueando, y robándome a mí mismo.

Drag es plagio.

Descriminalicen el plagio.

El plagio es, por supuesto, *hip*.

Christian Marclay sobre no obtener permisos para la película *The Clock*: "Técnicamente es ilegal, pero la mayoría lo considera uso legítimo".

The Clock es a la vez ilegal y legal, proscrito y legítimo.

Si lo haces bien e interesante y para nada ridículo y ofensivo, a los creadores del material original les gustará, dijo Christian Marclay sobre no obtener permisos para *The Clock*.

Teoriza tu existencia digital.

Si no es autoconsciente, no confíes en ello.

Si no es pretencioso, no confíes en ello.

Si no es falso, no confíes en ello.

Cuando Picasso se enteró de la muerte de Duchamp, simplemente se le escuchó murmurar, "Estaba equivocado".

Todo el dinero en el mundo no puede hacer un mejor libro de
poesía.

No tienes idea de qué tan difícil es ser no-original.

No estoy interesado en lo bueno; Estoy interesado en lo nuevo
-- incluso si incluye la posibilidad de que sea malvado.

La democracia está bien para YouTube, pero generalmente es una receta para el desastre cuando se aplica al arte.

El texto del periódico es liberado de su prisión de papel de tipografía y columnas, sus miles de diseños, su corporativo, las decisiones políticas, ahora aplanado en una extensión no jerárquica de pura potencialidad como un documento de texto genérico suplicando ser re-intencionado, echado en la máquina de reacondicionamiento y lanzado a una forma nueva.

Estar decepcionado con el gobierno es creer en el gobierno.

La sintaxis es la organización de un ejército.

Los límites de la red son los límites de mi mundo.

Soy todo lo que temes que sea. Y peor.

Lejos de ser 'sin autor y sin nombre', nuestros textos son sellados con tiempo e indexados por la tecnología que los creó.

Navegar la web para encontrar lenguaje nuevo. Lo sexy del cursor mientras succiona palabras de páginas webs anónimas, como un encuentro furtivo. Decantar estas palabras, pegajosas y con porquería residual, de regreso a su ambiente local; restregadas con el jabón del texto, regresadas a su estado virginal, archivadas, listas para ser re-utilizadas.

Esculpiendo con texto.

Minando información.

Succionando las palabras.

Nuestra única tarea es tener en cuenta a las máquinas.

En *La muerte del autor* de Barthes, se reveló que la autoría es un constructo capitalista. No frenó a la autoría; simplemente demostró su vacuidad. Nuestra conciencia está saturada por la fuente textual de las redes sociales. Gracias a Barthes estamos entrenados a leer sin tomar en cuenta la intención autoral. Mientras tanto, la nueva tecnología determinada por la lógica capitalista prueba una y otra vez la tradición posmodernista del absurdo.

Sí, puedes ser copiado pero no puedes ser imitado.

Estar distraído es el nuevo poner atención.

Hay un mierdero de Internet allá afuera.

Ya no hay más escritos y más escritores en el siglo XXI
porque todos se han convertido en data y metadata.

Empecé a cansarme del día a día. Después de todo, el trabajo de re-mecanografiar todo el Internet podría extenderse al infinito.

Un discurso usado es mejor que uno nuevo.

Plagia a tus plagiarios. Contrabandea a los contrabandistas.
Piratea a tus piratas.

Nos preocupamos demasiado sobre la originalidad. Incluso si hacemos el mismo proyecto de otro artista, nunca puede ser el mismo.

Realmente no creo que exista un "yo" estable o esencial. Soy una amalgama de tantas cosas: libros que he leído, películas y shows de televisión que he visto, conversaciones que he tenido, canciones que he cantado, amantes que he amado. De hecho, soy la creación de tantas personas y de tantas ideas, hasta el punto que siento que he tenido muy pocas ideas o pensamientos originales; pensar que cualquier parte de esto fue original sería ciegamente egoísta. A veces pensaré que he tenido una idea original o algún sentimiento y entonces, a las 2 a.m. mientras veo una película vieja en la televisión que no había visto en muchos años, el protagonista diría algo que previamente había declarado mío. En otras palabras, tomé sus palabras (que, por supuesto, no eran realmente "sus palabras" en lo más mínimo), las internalicé y la hice mías. Esto pasa todo el tiempo.

Cambiar un punto por una coma en Wikipedia se registra en la historia de la página con la misma magnitud que si hubieses eliminado o agregado un párrafo. De esta manera -- a través de micro-maniobras -- escribir, sutilmente, pero de manera definitiva, cambia el mundo.

La acumulación gradual de palabras; una ventisca de lo
evanescente.

Mientras comía el lunch en el MoMA con Stephen Burt, aprendí la diferencia entre el acercamiento lírico y el conceptual a la escritura. La conversación giró hacia la música y yo expresé mi preferencia por el formato LP, mientras que él prefería el *single*. Me dijo que admiraba la idea de una artesanía perfecta en el *single*, la calidad lírica nítida, y el alto riesgo tomado en la compresión de todo en un formato explosivamente compacto. Respondí que prefería el concepto de álbum y la idea de que mientras tal vez habría algunos momentos muertos, la genialidad de concebir una obra completa sobrepasaba la calidad de sus partes. Stephen prefería canciones como la de Los Beatles como "Taxman", mientras que yo me quedaba con el desorden de *The White Album*. Nuestras diferentes aproximaciones a la poesía nunca han sido expuestas tan claramente como en ese día.

Cuando re-mecanografío un libro, frecuentemente me detengo y me pregunto si lo que estoy haciendo es realmente escritura. Mientras me siento ahí, frente a la pantalla, golpeando las teclas, mi respuesta es invariablemente que sí.

Todo lo que estoy diciendo ya ha sido dicho por otros. No hay nada nuevo aquí, sólo remixes y refritos de ideas sucias y teorías que envejecieron bien.

He robado cosas que no son mías y he hecho mi carrera con base en la falsificación y la deshonestidad. Soy orgullosamente fraudulento. Y estoy bien servido -- Lo recomiendo extremadamente como una estrategia artística. Pero para ser sinceros, no me tomen la palabra.